COMEDIA FAMOSA.

QUITAR DE ESPAÑA CON HONRA EL FEUDO DE CIEN DONCELLAS.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Alfonso el Casto.
Nuño Osforio, Galàn.
Ordoño Suarez, Galàn.
Sancho de Dueñas, Galàn.
Teudo de Vela, Galàn.
Garcia de Leon, Barba.
Sancha de Leon, Dama.
Aldonza, Dama.
Sol, Graciosa.
Quatro Damas.
Toribio, Gracioso.
Tello, Gracioso.
Abdalla Melique, Moro.
Amir, Capitan Moro.
Soldados Moros.
Villanos.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Marcha, y voces al lado diestro, y por un montecillo que havrà enfrente, vàn baxando Sancha, Dama, con ballesta al ombro, Sol, Graciosa, y Toribio, Gracioso, todos tres vestidos de Mauregatos, y dice dentro Abdalla:

Abd. HAced alto aqui, Soldados, pues la orden del Rey, q̃ tengo, es no passar de este sitio.

Sancha. Ha del Valle.

Torib. Habla mas recio, que no te escuchan. *Sol.* Cuitadas de nosotras! *Sancha.* Ha Monteros, ha Pastores, ved que hay Moros à vista de nuestro Pueblo. Asturianos Hijosdalgo, Montañeses Cavalleros, à las armas. *Voces.* Guerra, guerra.

Abd. Nadie, en fè del vando impuesto, se mueva, que yo me encargo de sossegar su recelo.

Dent. Garcia. Sancha grita, prevenid los venablos, y los perros para socorrerla. *Sancha.* Antes que tomen el passo estrecho, que và à nuestra Quinta, sea quien la assegure mi esfuerzo.

Sol. Mira lo que haces, ama. *Baxan.*

Torib. Mas què và, que fina en tuerto el acaso? *Sancha.* Un Moro viene àzia nosotros, y debo embarazarle el camino, pues me puse en el empeño: esto ha de ser. *Torib.* Un saetazo

le endilga al peſtorejo,
mientras yo huyo.
Poneſe la balleſta à la cara, y los Gracioſos ſe guarecen de ella, y ſale Abdalla Melique, Moro, Galàn, con baſton de General, y al vèr à Sancha ſe ſuſpende.
Sol. Ha mal hijo
del Berraco del Concejo!
Abd. Por aqui::- *Sancha.* Moro, ò Jodio
(que yo poco os diferencio,
pues todos ſon enemigos
de la Vera Cruz de Oviedo)
no dès adelante un paſſo,
ſi no quieres que el ligero
dardo de mi balleſton
te abra un foraco en el pecho.
Abd. Què es, Alà, lo que he mirado?
no vì jamàs en el ſuelo
igual perfeccion. *Sancha.* De què
te has quedado tan ſuſpenſo?
Abd. Pues es para lo que admiro
poca cauſa lo que veo?
Hermoſiſsima Chriſtiana,
quièn eres? te embiò el Cielo
acaſo al mundo por mueſtra
de còmo ſon ſus luceros?
O los aſperos peñaſcos
de Aſturias, te produxeron
por milagro de ſus riſcos,
por deidad de ſus deſiertos?
Torib. Sol, por la ſobrepelliz
que ſaca à la Miſſa el Crego,
que es carantoñero el Moro.
Sol. Calla, bobo. *Sancha.* No, hazañero
Moro, alabes mi hermoſura;
pues de lo que mas me precio
es del valor, que heredè
de ſolar de mis abuelos;
y buelvete, ſi no quieres
que te mate. *Abd.* Què mas muerto?
tan poco fuego en tus ojos
ſupones que hay (ſiendo bellos)
que quieres, que entren las armas
à ſocorrer los incendios?
Pero porque con mi informe
quiſiera templar tu ceño;
yo, divina Montañeſa,
aunque con eſſos quinientos
Moros, que à diſtancia miras,
y ngo à Aſturias, de paz vengo
como lo mueſtra el no haver
(en fuerza de mi precepto)
dado un paſſo mas, à viſta
de la novedad, que han hecho
tus voces en ſus Villages,
y ſi tù eres (como creo)
hueſpeda de eſſa cercana
Quinta, bien eſtrañar debo,
que no me hayas conocido,
pues poco ha, que con el meſmo
motivo, me hoſpedò en ella
la urbanidad de ſu dueño,
como lo ſabràs deſpues.
Ojala no huvieſſe dentro *ap.*
otro rieſgo en la hermoſura
de ſu ſobrina, à quien debo
amantes correſpondencias,
bien que eſta belleza temo,
que me ha de hacer ſer ingrato.
Sancha. Africano, yo no entiendo
de mas hiſtorias, que hacer
por mi Patria lo que debo:
tente allà, y no te me acerques
mas, porque por el incienſo
con que perfuma el Altar
el Preſte deſpues del Credo,
que del primer ſaetazo
te eche à tierra. *Abd.* Què buen medio
de eſtorvar lo que procuro
es darme lo que deſeo!
Torib. Si eſto viera Nuño Oſſorio
ſu amante, yo le prometo,
que no fuera el Moro en zaga.
Abd. Diſpara, diſpara preſto,
ſin recelar, que la fuga
te deſaproveche el rieſgo.
Sancha. De ſuerte, que morir quieres
al duro golpe violento
de eſte dardo? *Abd.* Quièn lo duda?
Sancha. Quieres? *Abd.* Si.
Sancha. Pues yo no quiero.
Vamos, Sol, Toribion, vamos.
Abd. Mira, eſquivo aſſombro bello,
que concederme la vida,
no es perdonarme el aliento.
Sancha. No me ſigas. *Vaſe.*
Sol. Mas que cueſta

el

el amorìo un denueſto. *Vanſe.*
Abd. Que no te ſiga me mandas,
llevandome tu deſpego
el alma? pues còmo, ingrata,
podrè vivir ſi te pierdo?
tràs ella irè. *Vaſe.*
Dent. Sancha. Lain, padre,
Gonzalo, Ramiro, Mendo,
nadie me oye?
Dent. Abd. Aunque mas alas
calce à tu deſdèn el viento,
te ha de alcanzar la porfia
de mi amor.
Dent. Sol, y Torib. Acudid preſto,
que viene tras mi ama un Moro.
Sale Sancha. Fatigado pie ligero,
de quando acà del canſancio
ſe dexa vencer mi esfuerzo?
què harè, Cielos? *Sale Abdalla.*
Abd. Ya, divina
Aſturiana, que te tengo
en mi poder::-
Al ir à aſirla, ſalen los Villanos con chuzos, Aldonza, Dama, y Garcia de barba venerable, ambos de Mauregatos.
Villano 1. Aqui eſtàn.
Villano 2. Muera. *Todos.* Muera.
Garcia. Pues què es eſto?
Sancha. Mi padre es. *Abd.* Aqui Garcia!
mas diſsimular pretendo, *ap.*
haſta vèr ſi me conoce.
Garcia. Mas què es, Cielos, lo que veo! *ap.*
Sancha mi hija con un Moro
en el boſque? èl tan ſuſpenſo,
y ella tan muda? *Aldonza.* O amor
ha dado bulto al deſeo, *ap.*
ò eſte es Abdalla. *Garcia.* No hablais?
pues ſi me enfado, aunque viejo,
yo lo ſabrè de otra ſuerte.
Villano 3. Para què es andar en cuentos,
ſino acabar con èl? *Garcia.* Baſta:
y mirad vos, vive el Cielo,
Moro, que ſi no deshago
mi duda con vueſtro acento,
he de hacer::-
Abd. Pues quièn ſois vos,
para querer tan ſobervio,
que os haga àrbitro la ira?
Garcia. Garcia ſoy quando menos,
de Leon en las Aſturias
tan antiguo Cavallero,
que deſde Pelayo acà
aun no ſe ha atrevido el tiempo
à mi ſolar, por mirarle
coronado de trofeos:
mi eſpada, à quien ya le ha dado
voto de la fama el templo,
bien claro à vueſtras Eſquadras
ſe lo ha dicho, quando en medio
de mil Moros, era rayo
en las campañas del Duero;
y en fin ſoy::- *Abd.* No proſigais,
que haviendoos oìdo, intento::-
Garcia. Què?
Abd. Que eſte abrazo os reſponda.
Abrazanſe, ſacando Garcia los anteojos.
Garcia. Abdalla Melique, cierto,
cierto, que como los años
me tienen ya caſi ciego,
no os havia conocido.
Abd. A mì me paſſa lo meſmo
al veros; pero à bien, que
ya con eſta accion lo enmiendo.
Sancha. De mi padre amigo el Moro? *ap.*
muy buena hacienda hemos hecho.
Aldonza. La primera vez es eſta, *ap.*
què no ha mentido el concepto.
Garcia. Penas, Abdalla en Aſturias? *ap.*
no viene èl à nada bueno.
Abd. Pues à viſta de eſte acaſo
fuera delito el ſilencio;
Don Garcia, aquel bolante
armado eſquadron ligero
de quinientos Moros, que oy
alto à vueſtra viſta han hecho,
es la eſcolta con que oy
al Campo de Aſturias vengo
de orden de Almanzor; la cauſa
luego la ſabreis: y pueſto
que para vueſtro deſaire
la dirà apriſa el efecto,
baſte decir, que aſſuſtados
los Paiſanos al eſtruendo
de oìr caxas, me obligaron
à ſeguirlos con intento
de quietar ſu ſedicion;
pero en vano, pues haviendo
ſido ſolo eſſa Aldeana

quien los avivò el recelo
de vèr Tropas::-
Garcia. No mas, baſta,
pues lo demàs del ſuceſſo,
la miſma accion me lo ha dicho:
y pues no es mucho, que haviendo
criadoſe mi hija en Prabia::-
Abd. Mi hija dixo! *ap.*
Garcia. En un Convento
todo el tiempo, que en mi caſa
(cordura, diſsimulemos) *ap.*
hueſped os tuve aquel año,
que para cobrar el Feudo
eſtuviſteis en Leon,
no pudieſſeis conoceros,
ni ella à vos, ni vos à ella;
ved ſi premiando mi afecto
quereis repetirme el logro
de favorecerme, ſiendo
mi Quinta vueſtro hoſpedage.
Abd. Vueſtra fineza agradezco,
y vos perdonad, ſeñora,
el ſuſto.
Salen Amir, Capitan Moro, y Teudo Vela.
Amir, y Teudo. Guardeos el Cielo.
Garcia. Teudo Vela, bien venido.
Teudo. Mucho, Garcia, me huelgo
de veros tan alentado.
Amir. Viniendo eſte Cavallero
de orden del Rey à buſcarte,
le traigo conmigo, à efecto
de que mas preſto te halle.
Teudo. Sois vos, aora que os encuentro,
Abdalla Melique? *Abd.* Si.
Garcia. A eſpacio, à eſpacio, recelos. *ap.*
Sancha. Si huviera venido Oſſorio *ap.*
(lince rapàz, niño ciego)
què otro fuera mi alborozo!
Teudo. El Rey mi ſeñor, atento
al menſage, que con vos
hace Almanzor vueſtro dueño,
en orden à que à ſus armas
ſe les facilite el Feudo
de las cien Doncellas, dice,
que eſtando aplaudiendo el Pueblo
ſu nueva coronacion,
(gracias al noble denuedo
de Nuño Oſſorio, pues èl
fue quien caſtigò el arreſto
de Fruinando, y Alarico,
que traidores, ambos ciegos,
faltando à ſu iluſtre ſangre,
quiſieron quitarle el Cetro)
no ſerà juſto mezclar
jùbilos, y deſconſuelos;
pero que en breve os darà,
luego que ceſſe el feſtejo,
la reſpueſta de ſi acaſo
os le concede, ò no el Reyno:
y à vos, Garcia, pues quiere,
que ſe vea en un Conſejo
materia tan importante,
os manda, que luego, luego
partais à Leon conmigo,
fiando de vueſtro zelo
las advertencias del voto,
y los logros del acierto.
Abd. Decid à ſu Mageſtad,
que en quanto al termino impueſto,
le obedecerè rendido,
eſperando todo el tiempo,
que guſtàre, mas que en quanto
à que con ningun pretexto
niegue las parias, de parte
del Rey mi amo le prevengo,
que en faltando à eſſa palabra,
paſſarà ſu Alteza el Tejo
con tan numeroſas Tropas,
que entrar pueda à ſangre, y fuego
no ſolo en los de Leon,
pero aun los muros de Oviedo.
Teudo. Eſtà bien; mas vos, Garcia,
què me reſpondeis?
Garcia. Pues, Teudo,
eſſo dudais? al inſtante
uncid los novillos negros
à aquel carro, que entoldado
eſtà de los repoſteros
de mis armas, pues aſsi
ſe obedecen los preceptos
de un Rey. *Villan.* Vamos apriſa. *Vanſe.*
Sancha. Quièn, amor, fuera con ellos *ap.*
para vèr à Oſſorio! *Garcia.* Sancha,
Aldonza, venid. *Aldonza.* Mi afecto
apenas ſabe los ojos *ap.*
apartar de lo que quiero. *Vanſe.*
Sol. Y ſi à mì me cae la ſuerte,
què he de hacer yo?

Torib.

Torib. Buen remedio:
no vais por doncellas? *Sol.* Si.
Torib. Pues, hija mia, no fedo. *Vanſe.*
Abd. Ay Amir! que la hermoſura
de Doña Sancha me ha muerto.
Amir. Què dices? *Abd.* Que de ſus ojos
el dulciſsimo veneno
hiriò al alma. *Amir.* Y què diſcurres
hacer, haviendo tan preſto
de marchar? *Abd.* Que pues tù eres
en la pintura tan dieſtro,
que tus pinceles aun ſaben
dar bulto à los penſamientos,
de ella me hagas un retrato,
por llevar eſſe conſuelo
conmigo. *Amir.* Como tù puedas
facilitarme los medios,
lo demàs eſtà à mi cuenta.
Abd. Pues vèn, que en mi tienda eſpero
decirte lo que diſcurro.
Amir. Callemos, amor, callemos, *ap.*
que yo tambien de ſu prima
en los ojos liſonjeros
en un inſtante he bebido
mucho numero de incendios. *Vanſe.*
Salen Nuño Oſſorio, Galàn, y Tello, Graciſo, con calzas atacadas.
Tello. El dia en que eſtà el Lugar
reboſando de placer,
de ſer viſto huyes, y vèr?
Nuño. Poco hay, Tello, que admirar
en quien ſabe, què es amor,
y auſencia; pues mal podia
ſer logro de la alegria
el que es ocio del favor.
Tello. Ya sè, que es con quien te ha herido
el cegato rapagon
Doña Sancha de Leon,
y que haviendote venido
de la Aldèa en que vivias
à deſpachurrar el vando
de Alarico, y de Fiſnando,
ha una eternidad de dias
que no la vès. *Nuño.* Aunque sè,
que en mi amor, y ſu conſtancia
interpueſta la diſtancia,
no podrà eclipſar la fè,
no sè (ay Tello!) como vivo
ſin verla. *Tello.* Bueno ſeria,
que ſu padre Don Garcia
la trux ſle con motivo
de las fieſtas; y mas quando
quiere el Rey, que en el Conſejo
tenga ſu lugar el viejo.
Nuño. Quando eſtà el Moro eſperando
la reſpueſta, en vano arguyo,
que valga en lance tan fiero
mas voto, que el del acero.
Tello. Luego es el parecer tuyo,
que el Feudo ſe niegue.
Nuño. Es llano:
pues còmo un Chriſtiano Rey
puede ſujetarſe à ley
tan vil? *Tello.* Ha buen Aſturiano!
atente à eſſo, y con la maza,
ſi ſe ofrece la ocaſion,
haya golpe, y coſcorron
de pateo.
Dent. voces. Plaza, plaza.
Nuño. Sin duda el Rey ha paſſado
à tener la conferencia
à la ſala de la Audiencia.
Tello. Pues tambien eres llamado,
à Dios. *Vaſe.*
Nuño. A Dios; mientras yo
oy hago al mundo notorio
el valor de Nuño Oſſorio. *Vaſe.*
Correſe la cortina, y aparece un doſel con una ſilla muy rica, y ſalen el Rey Don Alfonſo el Caſto, Ordoño Juarez, Sancho de Dueñas, todos à lo Godo, y acompañamiento.
Rey. Bolviò Teudo Vela? *Ordoñ.* No
ſeñor; pero no podrà
tardar, eſtando tan cerca
la Quinta de Don Garcia.
Rey. En ſu valor, ſu experiencia,
y ſus canas, aſſeguro
el acierto de materia
tan importante. *Sancho.* Aunque todos,
ſeñor, la vida expuſieran
por negar el cumplimiento
de Padron tan ruin, es fuerza
vèr el miſerable eſtado
del Reyno. *Sale Nuño Oſſorio.*
Nuño. Deme tu Alteza
los pies à beſar. *Rey.* Honor
de Leon, y Aſturias, llega,

lle-

llega à mis brazos; pues debo
à tu valeroſa dieſtra
la Corona que me adorna.
Nuño. No ſoy mas, que hechura vueſtra;
pero ya Teudo, y Garcia
entran.

Salen Teudo, y Garcia de Leon.

Garcia. Dichoſa mi eſtrella,
glorioſo Alfonſo el Segundo,
pues me permite que pueda
ir borrando con los labios
la eſtampa de vueſtras huellas.
Rey. No eſteis aſsi, que à vaſſallos,
Garcia, de vueſtra eſfera
ſe debe eſte honor. *Garcia.* De nuevo
vueſtros favores me alientan.
Rey. Pues al general aplauſo
con que la Corte me eſpera
no es bien defraudar el tiempo,
ſentaos. *Los ſ.* Nueſtra obediencia
callando reſponde. *Rey.* O quànto
mi ſentimiento ſe esfuerza! *ap.*
deſpejad.

Vanſe los Criados, y ſe ſientan los cinco en cinco tabureres, y el Rey en la ſilla.

Garcia. Como el Rey ſiga *ap.*
mi opinion, todo ſe enmienda.
Rey. Bien ſabe Dios, Cavalleros,
que antes de hacer la propueſta
à que os llamo, preciſado
de mi obligacion, quiſiera,
mas que haver nacido para
ceñir la Corona Regia
de Aſturias, y de Leon,
veſtir una pobre jerga
en ſus montañas, rigiendo
timido eſquadron de ovejas;
pues allì el pobre exercicio
del cayado me eximiera
del ſuſto, que traen conſigo
las cuidadoſas tareas
de ſer Rey (ò Cetro! quànto
mas de lo que vales peſas!)
Ya ſabeis, que aquel baſtardo
Manregato, indigna afrenta
de Froyla, Alfonſo, y Fabila,
(que Dios en ſu gloria tenga)
ofreciò al Cordovès Moro
el Feudo de cien Doncellas;
la mitad de ellas Hidalgas,
y la otra mitad Pecheras.
Dios ſe lo haya perdonado,
que aunque tantos males cueſta,
no paſſan nobles venganzas
los umbrales de la hueſſa.
Tambien ſabeis, que no obſtante
quando muriò hallarme fuera
del Reyno, atento Bermudo,
que fue llamado à la herencia,
viendo en mi mejor derecho,
ſe partiò (ojala lo huviera
hecho yo) à Saagun, en donde
retirandoſe à una Celda,
del Avito de Benito
viſtiò la cogulla negra.
Oy, pues, que dichoſo logro
mirar por Nuño deshechas
las traidoras aſſechanzas
de mis contrarios, ordena
quizà para mi caſtigo
la Divina Providencia,
que de parte de Almanzòr
Abdalla Melique venga
pidiendo el Feudo (ha fortuna!
por quànto diera tu dieſtra
una dicha, ſin que hicieſſe
la coſta de muchas penas!)
Yo que en la ocaſion preſente
no sè à lo que me reſuelva,
os he llamado, ſeguro
de hallar en vueſtra prudencia
luz, que deshaga el confuſo
vapor de tantas tinieblas,
como à mi diſcurſo ofuſcan:
y pues no nos dà la prieſſa
del Moro termino para
dilatarle la reſpueſta;
decid, como buenos hijos
de la Patria, lo que pueda
hacer Don Alfonſo el Caſto,
para honor de ſu Diadema,
amparo de las mugeres,
y credito de la Igleſia.
Garcia. Aunque parezca oſadìa,
que antes que todos pretenda
hablar delante de vos,
no ſerà mucho que crea,
que eſtas canas me diſculpan;

y aſsi con vueſtra licencia,
dando yo mi parecer,
digo, ſeñor, que me peſa
de que en mi ocupe el lugar
de la lanza la muleta,
para no hacer que las obras
reſpondieſſen à las quexas:
pero pues ninguno havrà,
que dude quan bien lo hiciera,
à dexarme mis achaques
manejar adarga, y rienda,
con ſeguridad podrè
deciros, que aunque Dios llueva
Moros, como quando el Cielo
cierne menudas las perlas,
negueis el Feudo; pues aunque
para negarle no huviera
deſpues del juſto cariño,
que ſe les debe à las hembras,
mas razon en lo Chriſtiano,
que no exponer ſu flaqueza,
ſi eſpoſas, ò Barraganas
con los Alarbes ſe mezclan,
à que muden ley, ſiguiendo
los errores de ſu ſecta,
debieramos morir todos.

Ordoñ. Eſſo de que todos mueran
ſe ha de mirar mas de eſpacio,
atendiendo à quanto deba
entre dos iguales daños
abrazarſe aquel que ſea
menos gravoſo à la Patria.

Garcia. Ordoño Juarez de Alvelda
bien claramente, ſeñor,
en todo lo que aconſeja
dà à entender que no tiene hijas.

Ordoñ. Lo miſmo ſi las tuviera
aconſejàra; y ſi en mi
ſacais eſſa conſequencia,
ſacarè yo contra vos
la de que es vueſtra fineza
mas interès del cariño,
que ley de la conveniencia.

Garcia. Lo primero es, que yo fio
de las piedades inmenſas
de Dios, no me dè el peſar
de vèr en eſſa tragedia
à una que tengo; y lo otro,
que à caer la ſuerte en ella,
no fuera la primer vida,
que en mi glorioſa aſcendencia
ſe ſacrificò à la Patria.

Ordoñ. Eſſa es paciencia por fuerza,
no es merito. *Garcia.* Pero en fin
no dexa de ſer paciencia.

Rey. Nuño Oſſorio, decid vos
què os parece? *Nuño.* Quando arrieſga
ſu fama, ſeñor, el Reyno,
què quieres que me parezca?
que à todos quinientos Moros,
y à Abdalla, que los govierna,
matemos à cuchilladas,
antes que nueſtras parientas
vayan à ſer ſus mugeres.

Sancho. Suponiendo, que la empreſſa
ſe logre, y nueſtro peligro
por aora ſe deſvanezca,
mañana paſſarà el Duero
Almanzor con ſus vanderas,
y las cien hembras negadas
coſtaràn à nueſtra tierra
cien mil hombres. *Nuño.* Si cada una
vale, ajuſtada la cuenta,
mil, què importarà (mirando
la ſuerte de defenderlas)
ſi cien mugeres ſe ganan,
que cien mil hombres ſe pierdan?

Sancho. Mucho; pues qualquier Monarca,
que tan ſin vaſſallos queda,
ſolo es fantaſma del Cetro.

Nuño. Igual para ſu Diadema
ſerà mejor tener muchos
ſin honra, ò pocos con ella?

Teudo. Nuño Oſſorio, aunque tan vano
la paſſada accion os tenga,
un hombre nunca es mas que uno.

Nuño. Si es, pues entre el que aconſeja,
ò lidia, vale uno que obra,
por muchos que liſonjean.

Teudo. Conmigo en eſſe concepto
no hablareis, pues la Agarena
vanidad ſabe, que ſiempre
bolviò mi lanza ſangrienta.

Nuño Yo hablo à todos, y à ninguno,
quien lo entendiere lo entienda.

Ordoñ. Los juveniles alientos
del valor, tal vez diſuenan
de la madurèz, que el tiempo

ha

ha dado à las experiencias
de la edad. *Garcia.* No quiera Dios,
que aunque eſtoy viejo, conſienta
en tan vil accion. *Sancho.* No es
proſeguirla, cometerla.
Nuño. Hacer otro lo peor,
no es razon, para que pueda
yo hacer lo malo.
Sancho. Quien juzgue,
que mi accion::- *Levantaſe.*
Rey. Sancho de Dueñas,
baſta: y pues de cinco votos
me aſſeguran en conciencia
los tres, que negar el Feudo
no conviene, aunque lo ſienta:
Ordoño Juarez? *Ordo.* Señor.
Rey. Mañana aſsi que amanezca
ireis à decir à Abdalla
(pues lo quiere aſsi mi eſtrella)
que el Feudo ſe le concede,
y luego que ſe fenezcan
las fieſtas, procurarè
empezar las diligencias,
para deſpacharle aprisa,
en cuya preciſa tregua
no ſus Tropas hoſtilicen
eſſas miſeras Aldèas
del contorno. *Ordoñ.* Yo, ſeñor,
procurarè dar la buelta
quanto antes. *Vaſe.*
Sancho, y Teudo. Pues ya aqui no hay
mas que hacer, dadnos licencia.
Rey. Id con Dios.
Teudo. Ordoño, Sancho,
buena la arrogancia queda
de los dos. *Sancho.* Què querias que
votaſſen ſin advertencia
un decrepito, y un mozo? *Vanſe.*
Garcia. Con que en fin queda reſuelta
la entrega del Feudo? *Rey.* Si.
Garcia. Dios quiera, ſeñor, Dios quiera,
que no nos peſe deſpues,
como temo. *Rey.* Vueſtra quexa,
Garcia, tan juſta es
como la accion lo dixera,
à darme lugar el tiempo:
pues bien sè quanto convenga
al luſtre de mi Corona
deshacer eſta cadena,
que en cada eſlabon que añade,
muchas injurias aumenta:
y pues aora permite
el Cielo mi fama padezca
eſte oprobio, de ambos fio,
que tomando à vueſtra cuenta
eſte empeño, tenga logro
la determinada entrega
del pedido Feudo. *Nuño.* Aunque
votamos que no ſe diera,
una coſa es diſcurrir,
y otra obedecer. *Rey.* En eſſa
ſuposicion, vos, Oſſorio,
porque el Pueblo no ſe atreva
a contradecirlo, haveis,
por lo mucho que os reſpeta,
y porque os lo pido yo,
de entregar las cien Doncellas
al Moro. *Nuño.* Ved, gran ſeñor::-
Rey. Eſto importa. *Nuño.* Es ofenſa
de mi valor. *Rey.* No hay diſculpa:
y aſsi la rodilla en tierra,
hacedme pleyto omenage
con todo el valor, y fuerza
del duelo, de que eſcoltando
las infelices bellezas,
las entregareis à Abdalla.
Nuño. Yo lo juro, aunque quiſiera
morir antes. *Rey.* Vos, Garcia,
pues importa que eſtè cerca
Nuño de Abdalla, llevando
alguna gente de guerra
diſsimulada, entre tanto,
que èl dà à Cordova la buelta
con pretexto de la caza,
que le hoſpedaſſeis quiſiera
en vueſtra Quinta. *Garcia.* Quando es
tener tal amigo en ella
interès mio, ganancia
ſerà, ſeñor, la obediencia.
Rey. Yo os lo eſtimo.
Nuño. Ay Sancha mia! *ap.*
quàn preſto podrà à la eſfera
de tus luces mi eſperanza
bolar maripoſa ciega.
Rey. Y aora porque no ſe quexen
las lealtades que me eſperan:
à Dios. *Vaſe.*
Garcia. Si fuere verdad *ap.*

lo

lo que las Criadas cuentan
del amor de Nuño, y mi hija,
con casarlos se remedia
quanto antes. *Caxas à lo lexos.*
Nuño. Vamos, señor,
pues ya caxas, y trompetas
dulcemente nos avisan
de que la funcion empieza.
Garcia. Dios quiera, que los clarines
en sordinas no se buelvan
para nuestra desdicha.
Salen algunos Villanos atravesando el tablado con chuzos, Sancha, y Aldonza, à quien detiene Amir vestido de Villano.
Unos. Ataja, ataja,
pues herido àzia el rio el corzo baxa.
Sancha. Nadie seguirle trate,
pues mi brazo ha de ser quien le remate.
Villano 1. Echale otro lebrèl.
Amir. Aldonza hermosa,
no huyas de quien oculto en esta umbrosa
maleza te ha esperado.
Aldonza. Desconocido Labrador, que osado
(sin mirar que en accion tan atrevida
la gente os ha de vèr de la batida)
parar quieres mi planta,
quièn eres dime?
Amir. Porque en duda tanta,
ya que empeñada, como verse dexa,
siguiendo al corzo el esquadron se alexa,
creas q̃ no hay traicion que te amedrente,
este papel informe mudamente,
que en mi mano se halla.
Aldonza. Papel para mì? *Amir.* Si.
Aldonza. De quièn? *Amir.* De Abdalla:
y pues èl venir me hizo en este trage,
porque del Villanage
nadie conozca la cautela nuestra,
no de mi desconfies.
Aldonza. Muestra, muestra: *Tomale.*
ya yo, amor, me espantaba de que atento
con algun fingimiento
no se diesse à mi fè por entendido. *Lee.*
Ami. Pues de esta industria Abdalla se ha valifingir solo me toca, *ap.* (do,
y hable el tiempo primero que la boca,
por mas que ayer quando la vì en el valle,
de esta muger la perfeccion, y el talle
con suaves enojos
el corazon me hiriesse por los ojos.
Aldonza. Pues en este papel solo previene
Abdalla, en tanto que à buscarme viene,
que haga por vos, Amir, una fineza;
ved què mandais?
Amir. La sin igual belleza
de Sancha vuestra prima,
à quien ya por su dueño el alma estima,
me ha rendido de suerte,
que de su ausencia inferirè mi muerte:
y pues se apresta nuestra marcha, arguyo
solo un retrato suyo,
templando de mis ansias la violencia,
iris pintado sea de esta ausencia.
Aldonza. Retrato suyo? *Amir.* Si.
Aldonza. Còmo ser puede,
que haya quien le executo, sin que quede
arriesgado el honor de su hermosura?
Amir. Como siendo tan diestro en la pintura
yo, que de mi pincèl la sutileza
dà nuevo sèr à la naturaleza,
à hacerle me prefiero,
como ponerme ofrezcais primero
de este trage, que veis disimulado,
donde la ultima mano dè al traslado;
pues como ya sus señas en la idèa
impressas tengo (aunque dificil sea)
hecho llevar ofrezco su rasguño.
Aldonza. Còmo podrè sin ofender à Nuño,
sabiendo que la adora, *ap.*
contra èl, y contra ella obrar traidora
en conocido agravio de su fama?
pero algo se ha de hacer por quien se ama,
quando de Amir, su general Teniente,
se interesa el amor.
Amir. Ved que pendiente,
hermosa Aldonza, estoy de la respuesta.
Aldonza. Còmo puedo dexar de ser::-
Amir. Quàl? *Aldonza.* Esta.
Suena dentro ruìdo de instrumentos Pastoriles, y canta la Musica.
Musica. O què alegre à la Aurora
celebra el valle,
quando el Sol và dorando
blancos celages:
trebole, que le adulan las fuentes,
trebole, que le cantan las aves.
Dent. Torib. Pues haviendose apeado,
muessamo viene, Zagales,

haya gira. *Dent. Zigal.* Toca, toca
eſſe tamboril, vinagre,
y cante Sol. *Aldonza.* Eſſas voces,
que de aqui ſuenan diſtantes,
muеſtran, que mi tio buelve
de Leon; y pues hallarme
con la familia es preciſo,
quando ſu venida aplauden,
idos, no ſea que os vean.
Amir. Còmo es poſsible auſentarme
ſin ſaber ::- *Aldonza.* Què hay que ſaber?
pues para que en quanto cabe
os ſirva yo, Amir, no baſta
ſaber que Abdalla lo mande?
Amir. Si ſupiera, que es la copia *ap.*
para èl? Los Cielos os guarden
por la fineza. *Aldonza.* Idos preſto,
que yo por aqueſta parte
ſaldrè al encuentro à la tropa.
Amir. Y yo, porque algo adelante
en el dibujo, pues traigo
el lapicero, y el naype,
por ſi acaſo buelve Sancha,
me pondrè donde la alcance
à vèr, pues lo facilita
el diſsimulo del trage.
Aldonza. A Dios. *Amir.* A Dios. *Vaſe.*
Aldonza. Es poſsible,
que à un arrojo tan notable
me exponga yo! pero quàndo
eſtuvo cuerdo un amante? *Vaſe.*
Dent. unos. Por aqui. *Otros.* Por aqui.
Dent. Sancha. Ola,
buelva el bayle. *Todos.* Buelva el bayle.
Salen cantando, y bayland quatro Zigales, y Zagalas, Garcia, Nuño, Tello, Toribion, y Sol.
Muſica. O què alegre à la Aurora
celebra el valle,
quando el Sol và dorando
blancos celages:
trebole, que le adulan las fuentes,
trebole, que le cantan las aves.
Garcia. Mucho, Zagales, eſtimo
vueſtro afecto. *Sol.* Oigan el diantre:
pues acaſo ſemos tontos
moſotros? *Torib* Uſted ſe pare,
y verà dos mudancicas,
que han de ſaberle à tomates.
Sale Aldonza. Tio, y ſeñor, bien venido.
Garcia. Aldonza, con bien te halle:
pero à dònde eſtà mi hija?
Aldonza. Empeñada en el alcance
de un corzo, que con los ganchos
iba atropellando el aire,
la dexè: mas ella viene.
Dent. Sanc. Pues alli he viſto à mi padre,
ſeguidme todos. *Torib.* Jamàs
vì muger, que mas guſtaſſe
de andar perſiguiendo fieras.
Nuño. Gracias à amor, pues afable *ap.*
me ha concedido la dicha
de que en ſus ojos me abraſe.
Sale Sancha de caza.
Sancha. Señor, ſeñor, era hora
de que llegando à mirarte,
de las penas de la auſencia
nos conſuele tu ſemblante?
Garcia. Llega à mis brazos. *Abrazala.*
Sancha. Ay Dios! *ap.*
que eſtà aqui Oſſorio. *Sol.* Salvage,
còmo à ſu meſted no dàs
la bien venida? *Sancha.* Al mirarle,
quiera amor que no me turbe, *ap.*
porque no malicie alguien
nueſtro cariño. *Garcia.* Conoce,
hija, por lo que importàre::-
Sancha. A quièn, padre?
Garcia. A Nuño Oſſorio,
que es el que tienes delante;
pues deſde Leon conmigo
ha venido por honrarme.
Sancha. Es eſte aquel Cavallero
(perdida eſtoy) que arrogante
à Alfonſo (no puedo hablar)
de tanto traidor cobarde
librar ſupo? *Nuño.* Si ſeñora,
y (que no diſsimulaſſe *ap.*
ſu turbacion) mucho mas
que quando el Orbe me aplaude,
el Rey me eſtima, y en fin
me reſpetan los Alarbes.
Agradezco à mi fortuna
la de haver podido hallarme
donde al vèr vueſtra hermoſura
en los decentes altares
de mi reſpeto, una, y otra
rendida atencion conſagre.

Garcia.

Garcia. Ya està entendido el miſterio. *ap.*
Torib. Rabiando eſtoy, porque canten
las coplillas, que hizo el Cura.
Aldonza. Como mi tio no ſabe *ap.*
el amor de Sancha, y Nuño,
no es mucho que no repare
en ſus acciones.
Salen Abdalla, y Moros.
Abd. Garcia?
Garcia. Abdalla? en eſtos parages
à eſta hora! mucho lo eſtraño.
Abd. Como à viſta de mis Reales
os vì paſſar, no he querido
(pues no es la diſtancia grande)
que os fueſſeis ſin veros: no es
ſino por vèr ſi lograſſe *ap.*
ſaber ſi hablò Amir à Aldonza.
Garcia. De la merced, que me hace
vueſtro favor, nada eſtraño.
Abd. Sancha, Aldonza, perdonadme
ſi, viendoos aqui, me atrevo
à llegar (ay dulce afable *ap.*
hermoſo veneno, y quànto
te agradezco el que me mates!)
Garcia. Conoced à Nuño Oſſorio,
cuyos aplauſos eſparce
la fama al Orbe. *Abd.* Ya el eco
de liras, y de metales
dixo ſus glorias. *Nuño.* No mucho:
pues ni el valor, ni el dictamen
baſtò, como ya os havrà
informado Ordoño Juarez
de orden del Rey, à que el Feudo
ſe niegue. *Abd.* Pues el negarle
viniendo à pedirle yo,
os parece que era facil?
Nuño. A mi me parece, que
(ſi ya no es que yo me engañe)
no era muy dificil. *Abd.* Eſſo
ſe viera deſpues: y baſte,
que tan ſagradas materias
no merecen que ſe traten
tan en pùblico; ademàs
de que para ſoſſegarſe,
Don Garcia de Leon
eſtà de por medio. *Torib.* Zape!
Garcia. Y pues para divertirnos
no eſta el gozo muy diſtante,
ola. *Zagales.* Mueſſamo. *Garcia.* Bolved
al bayle. *Sol.* Dios ſe lo pague,
que ya eſtaban por dar buelcas
brincando los carcañales.
Tello. Chaz me ha hecho la picarilla,
y ſi al mirar ſu donaire *ap.*
la pongo una vez los puntos,
no haya miedo que ſe eſcape.
Garcia. Sancha, Aldonza, en eſte ſitio
os ſentad.
Sientanſe los tres en un aſsiento grande de peñaſcos, y bavian los Zagales, quedando Abdalla, y Nuño en pie à los lados.
Sol. Ea, compadres,
andar, y otra vez repitan
los acentos de endemantes.
Canta. Como con los reflexos
que Apolo eſparce,
cobran muchos alientos
roſas, y ſauces.
A 4. Trebole, que le adulan las fuentes,
trebole, que le cantan las aves.
Canta Zagala 1. Como en toda la ſelva
deſde que èl ſale,
los corderillos balan,
las fieras pacen.
A 4. Trebole, que le adulan las fuentes,
trebole, que le cantan las aves.
Garcia. Ea, bueno eſtà; y pues es
hora ya de retirarſe, *Levantanſe.*
antes que el Sol nos fatigue
con el incendio en que arde,
vamonos poquito à poco
àzia nueſtra Quinta. *Abd.* Dame,
pues es obligacion mia,
licencia de que acompañe
à Sancha.
Garcia. En quien ya la tiene,
ſerà el pretenderla en valde.
Al moverſe todos para marchar, tropieza Sancha en medio del tablado, la aſe de la mano derecha Abdalla, y deſpues de la izquierda Nuño.
Sancha. Pero ay Dios!
Abd. Porque no logren
del campo las vanidades
de que tuvo al Sol mas cerca,
alzad. *Nuño* Eſſa mano nadie
la merece, ſino yo.

Llega Garcia, y apartales, y la levanta.
Garcia. Ni uno, ni otro, quitad.
Los 2. Aunque::-
Nuño. Mi atencion::- *Abd.* Mi cortesia::-
Garcia. Ya baſta. *Torib.* Brotando agraces
eſtà el viejo. *Nuño.* O què mal hice
en que mi paſsion declaren *ap.*
mis zelos! *Abd.* Ya de las ſeñas,
que Aldonza al deſcuido me hace,
sè que eſtuvo Amir con ella.
Garcia. Vamos pues. *Sol.* Hijas, andares.
Zagalas. Ya te ſigo.
Sancha. Aunque un acaſo *ap.*
fue el motivo de igual lance,
ſiento el diſguſto de Nuño.
Sol. Cantando iremos delante
noſotras. *Garcia.* A Dios, Abdalla.
Vanſe los Zagales, Sol, y Garcia.
Abd. Los Cielos, Garcia, os guarden:
ò quànto eſta accion me ha dicho! *Vaſe.*
Nuño. O quànto, ò quàmto, peſares, *ap.*
me dà que temer ſu arrojo!
Sancha. Que no haya podido hablarle!
muerta voy. *Vaſe.*
Nuño. Yo voy ſin mì:
ò quiera el Cielo, que paren
tanta confuſion de dudas
como à mi pecho combaten!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aldonza, y Amir en trage de Villano, trayendo oculto èn el gavan paleta, pinceles, y colores.

Amir. Dònde vamos? *Aldonza.* A donde ya
que el retrato adelantado
tiene tu amante cuidado,
puedas (ſin que alguien quizà
se vea, ni entre en ſolpecha)
verle acabado por mì.
Amir. Como deſde que amè, y vì
à Sancha divina, hecha
la primera mancha tengo
Saca un naype colorido.
(como eſte naype aſſegura)
oy que acabar la pintura
con eſte diſfràz prevengo,
que me pongas falta (à fin
de darle la ultima mano)
donde al paſſear el ufano
Hiblèo de eſſe jardin,
aceche ſu perfeccion.
Aldonza. Pues la palabra empeñè
à Abdalla de que à tu fè
dieſſe alivio mi atencion,
à un quarto deſocupado,
que al jardin cae, vèn conmigo,
por ſi tu intento conſigo;
pues aunque eſtè deſtinado
para Nuño Oſſorio, à quien
mi tio en ſu caſa hoſpeda,
baſtante tiempo te queda
de lograrlo. *Amir.* Dices bien,
pues nada hay que ſe reſiſta
al pincèl de mi deſtreza.
Aldonza. Poſsible es, que una belleza
te hirieſſe à la primer viſta,
tanto, que vèr, y adorar
uno miſmo vino à ſer?
Amir. Pues quàndo huvo meneſter
mas terminos un peſar?
Aldonza. Y Abdalla Melique, dì,
ſe acuerda de mi favor?
Amir. Callarèla, que otro amor *ap.*
es quien me ha traìdo aqui.
Tan fina à eſſa confianza
correſponde ſu fatiga,
que no hay hora en que no diga
para adular ſu eſperanza::-
Canta dent. Sol. De las flores que al Alva
la abeja encuentra,
dexa la menos linda
por la mas bella.
Muſica à 4. Cuenta con la avecilla,
miren la abeja
como buſca la roſa,
y huye la adelfa.
Aldonza. Sancha ha baxado al jardin,
pues ya cantan. *Amir.* A què aguardas,
que en darme un alivio tardas?
Aldonza. Pues de ſu ameno confin
es eſta llave, dì à Abdalla, *Daſela.*
que con ella à verme venga
quando ya la noche tenga
en la reñida batalla
de ſombra, y luz, Luna, y dia,
lleno de horrores el viento:

y

y aora à conſeguir tu intento
vèn, pues la fineza mia
te pondrà junto à una reja,
para que eſtès en acecho.
Amir. Aunque arda el bolcàn del pecho,
ſilencio, ſilencio, quexa; *ap.*
pues de ſaber mi aficion
aun no es tiempo en mi cuidado.
Aldonza. O quànto ſuſto me ha dado
oìr, que dice la cancion::-
Ella, y Muſica. Cuenta con la avecilla,
miren la abeja
como buſca la roſa,
y huye la adelfa.
Con eſta repeticion ſe entran por la ſinieſtra, y deſcubreſe una reja enredada de jazmines, y ſale Sol ſiguiendo à Sancha.
Sancha. Vèn por aqui, y del veloz
eco ceſſe la dulzura.
Sol. Por què? *Sancha.* Porque mi ventura
ſe embaraza con tu voz.
Sol. De què vienes tan contenta?
Sancha. Ay mi Sol! mas me he alegrado,
que ſi el Rey me huviera dado
cien maravedis de renta.
Sol. Sepa yo el bien, que à ſer paſſa
fortuna de tu abolorio.
Sancha. Sabe::- *Sol.* Què?
Sancha. Que Nuño Oſſorio
ſe queda hueſped en caſa.
Sol. En caſa? *Sancha.* El Rey le mandò
à mi padre que le hoſpede,
para que à la viſta quede
de eſſe Moro que llegò;
y el buen viejo alborozado
le obedeciò como es ley:
pagueſelo amor al Rey,
que tan buen dia me ha dado.
Sol. Aora, aunque nueſſo ſeñor
rabie, enquillotrarle, y zàs.
Sancha. Bien sè, que èl me quiere mas,
que quiere al Alva la flor,
el pez al mar, la ave al viento,
y al dia la noche obſcura.
Sol. Pues aì ſolo falta el Cura,
que haga tu deſpoſamiento.
Sancha. Debole tanto à ſu amor,
que en nada que no le quadre
darè diſguſto à mi padre.
Sol. El viene. *Sale Garcia.*
Garcia Sancha? *Sancha.* Señor?
Garcia. Què hacias? *Sol.* Conmigo en pos
lamentaba las querellas
de llevar las cien Doncellas
el Moro; mal le haga Dios!
Garcia. Ya el Rey, por conſejo impìo
de alguien, que à ſu lado anda,
que el Feudo le entreguen manda.
Aparece Amir à la reja pintando como à hurto, y Aldonza junto à èl.
Aldonza. Pues con ella eſtà mi tio,
de eſtas ramas amparado
cuìda de que no te vea.
Amir. Sì harè; y para que no ſea
el faltar tù de ſu lado
reparable, vete. *Aldonza.* Amor,
ò quàntos daños ha hecho
un amoroſo deſpecho! *Vaſe.*
Amir. Ea, pincèl, tu primor
reſucite una eſperanza.
Garcia. Vete tù allà fuera. *Sol.* Andar:
y pues en eſto de amar
me bulle la remembranza
del pulido mandadero,
que de Oſſorio es arrendajo,
perdoneme el eſtropajo. *Vaſe.*
Garcia. Fingiendome airado, quiero *ap.*
apurar ſi es que ama à Oſſorio.
Sancha. Para deſmentir mis cuitas, *ap.*
me ſocorran las benditas
Animas del Purgatorio.
Garcia. Ya que contigo he quedado
à ſolas, hija inſolente,
hembra ruìn, mancha viviente
de mi ſolar, y mi eſtado;
es eſte el antiguo honor
con que tu madre, y mi eſpoſa
(que en el Cementerio poſa
del Señor San Salvador)
alicionò tu niñez?
pues faltando à eſta coſtumbre,
còmo me dàs peſadumbre
al cabo de mi vejèz?
Pienſas, porque te conſiento
con el balleſton al ombro
ir à ſer cazando aſſombro
ya del monte, ya del viento,
que te he de ſufrir tambien,

caſi

casi en mis ultimos dias,
las tus barraganerias?
Pues por Dios...
Sancha. La voz detèn,
y ya que tan sin razon
dexa, señor, tu crueldad
ajada mi vanidad,
y ofendida mi opinion,
dime en què estriva igual mengua,
y tèn por cierto primero,
que si algun invencionero,
hablador de mala lengua
assi me desacredita,
y tù à creerle te reduces,
le he de matar, por las Cruces
del Calvario de la Ermita.
Garcia. No es mentira, yo lo sè.
Sancha. Pues què es lo que sabes, dì?
Garcia. No quieres à Ossorio? *Sancha.* Si,
pues no ha de decirse, que
siendo buena la eleccion,
de que la hice me arrepiento.
Garcia. Hay tan raro atrevimiento!
Sancha. Hay mas nueva confusion! *ap.*
Garcia. En fin lo confiessas? *Sancha.* Pues?
Garcia. A esso te atreves, traidora?
Echa mano al puñal, y ella se arrodilla.
Sancha. Como me escuches aora,
mas que me mates despues.
Padre Don Garcia,
à quien reconozco
por sèr de mi vida,
por luz de mis ojos.
Un dia, que à caza
vino Nuño Ossorio,
y èl, y yo seguimos
la fuga de un corzo;
al vernos à orillas
de un travieso arroyo,
me hirieron el alma
su talle, y su rostro.
Yo le quiero, èl me ama,
deseando en somo,
que nos una el yugo
de este matrimonio.
Su solar, ya sabes
tù, quanto es heroico,
pues su escudo adornan
los triunfantes lobos.
Su valor no es menos,
pues con noble arrojo
de un rebès de riba
millares de Moros.
El fue solamente
quien al Règio Trono
restituir supo
al Segundo Alfonso.
Digalo Fernando,
Alarico, y otros,
que ya son alfombras
del triunfante Sòlio.
Todas estas prendas,
y otras que no acoto,
son buenos padrinos
para un desposorio.
Mas si te disgusta
vèr el desahogo,
con que mi ansia gimo,
y mis penas lloro,
del vendado niño
hablen en mi abono
el carcax de acero,
las saetas de oro.
Y pues à tu gusto
me consagro, y postro,
besucando el suelo, *Llora.*
puesta de finojos:
este bien te plazca,
ò el puñal lustroso
en mi pecho tiña
su recato corbo.
Paguelo mi vida,
si te ha dado enojos
un amor, que un tiempo
se creyò dichoso;
porque en mi sepulcro
diga el mundo todo,
sobre el campo blanco
el letrero rojo:
Aqui yace Sancha
de Leon, y Ossorio,
lo uno por su padre,
lo otro por su novio.
Garcia. Bien mi intencion he logrado; *ap.*
pero al contemplar su ahogo,
estoy por darla un abrazo.
Amir. Como lo que tratan no oigo,
al mirar la accion de Sancha

estoy

eſtoy mil veces dudoſo.
Sancha. No me reſpondeis?
Garcia. De ſuerte,
que ſolo ha de ſer tu eſpoſo
Nuño Oſſorio?
Al paño Nuño. Què he eſcuchado!
Sancha. Aunque lo riña el decoro
en hablar de eſta manera,
yo, ſeñor, no quiero à otro.
Nuño. Alma, albricias.
Garcia. Pues diſcurro
(ſi mis blaſones recorro)
que no ſe deſdeñe Nuño
de emparentar con noſotros:
yo irè à verle, y::-
Sale Nuño, y ſe arrodilla, levantandoſe Sancha enjugandoſe el llanto.
Nuño. Para què?
ſi agradecido, y gozoſo
(una vez que oì mi dicha)
con las lagrimas, que al roſtro
và vertiendo la alegria,
la tierra que piſas mojo.
Garcia. Levantad, hijo, del ſuelo.
Sancha. A Dios! èl lo ha oìdo todo, *ap.*
mal haya mi flaco ſexo.
Nuño. Pues aun dudo receloſo
mi bien, crezca la evidencia
nuevas razones al gozo.
Garcia. Sancha, y tù què dices de eſto?
Sancha. Yo no tengo guſto propio,
tu obediencia es mi alvedrio.
Garcia. Pues ſi yo he de dar mi voto,
aſsi ha de ſer: Sol, Aldonza,
Lain, Criados, ola, Mozos?
Salen por todos lados Aldonza, Sol, Toribio, Tello, Zagales, y Zagalas.
Unos. De què das voces?
Otros. Què ordenas?
Aldonza. De quàndo acà eſte alboroto,
tio, en caſa? *Sol.* La feſſera
ha perdido el vejeſtorio.
Tello. Yo por criado de Nuño
bien puedo meterme en corro.
Amir. Pues viniendo tanta gente,
à que me vea me expongo
alguien; à eſtotro apoſento
me retiro, mientras logro
la copia fenecer. *Entraſe.*
Aldonza. Tio,
pues lo ſuplicamos todos,
dinos, què es eſto?
Garcia. Que Sancha,
para que yo ſea dichoſo,
con Nuño Oſſorio ſe caſa.
Todos. Què decìs?
Garcia. Que yo eſtoy loco
de placer. *Aldonza.* De mi cariño
recibe, prima, en abono *Abrazala.*
eſte abrazo. *Garcia.* Ved, que ſon
los cumplimientos eſtorvos.
Sancha. Mi placer me dexò inmobil. *ap.*
Nuño. Mi dicha me tiene abſorto. *ap.*
Torib. Aora bien, pues yo sò en caſa
el Criado mas ſabiondo,
allà và mi enhorabuena.
Sol. Què es lo que dices, zamborro?
Torib. Pues dexeme uſtè, que à bien,
que yo no sò ningun tonto,
y aora lo vereis: mueſſama,
ſi yo, ſi, quando, ſi como,
Dios la haga à uſtè muy dichoſa
in ſecula ſeculorum.
Sol. No lo dixe yo, que havia
de ſer un diſparatorio.
Garcia. Ea, Sol, en aquel lecho,
en que la ſieſta repoſo,
ropa no eſtrenada echa,
y para mayor adorno
pon la telliza bordada
de aguilas de ſeda, y oro.
Tù, Aldonza, del cofre nuevo
ſaca el veſtido, y el moño,
que ſe ponia ſu madre
el Jueves Santo, y el Corpus.
Voſotros, mientras un bayle
con la gente del contorno
ſe previene, id al corral,
y para la cena prontos
matad haſta ſeis gallinas,
aunque lo ſientan ſus pollos;
pues con ellas, dos cabritos,
un ganſo, y quatro palomos,
podrà quedarſe a cenar
el Cura. *Sol.* Pues hay bodorrio,
ama, fartate de hacer
eſguinces, y moſcorrofios
de linda.

Den-

Dentro Sancho. Tèn eſſe eſtrivo.
Garcia. Mas que eſtruendo es el que noto
en el zaguan?
Torib. Yo ire a verlo. *Vaſe.*
Tello. Oye, Reyna, ya que ſomos
de una caſa, trate uſted
de no hacerme àzia lo zonzo
tantos dengues. *Sol.* Cavallero,
cuide uſtè de ſu negocio,
y menos bulla. *Nuño.* Què mal *ap.*
aparto de lo que adoro
la viſta! *Garcia.* Con vèr à Nuño *ap.*
parece que me remozo:
dichoſo dia! *Sale Toribion.*
Torib. Un pulido
mandadero, que en lo airoſo
ſer de nueſtro Rey ſemeja,
como de un cavallo tronſo,
colandoſe por la Quinta,
por ti peſcuda. *Garcia.* Aunque ſolo
oy de mi ventura cuido,
por ſi es menſage de Alfonſo,
que le reciba es preciſo;
y aſsi, àzia el quarto que à Oſſorio
le tenia prevenido,
le encamina. *Vaſe Toribion.*
Aldonza. Què es lo que oigo, *ap.*
deſdichas! pues que halle en èl
es fuerza à Amir, ſi no corro
à embarazar el empeño. *Vaſe.*
Garcia. En tanto, que yo me informo
de quien es, y à lo que viene,
acompañadme voſotros,
porque vea en mi familia
el fauſto con que me porto.
Todos. Tràs ti vamos. *Nuño.* Si es alguno
de los que contra mi voto
cuidan de entregar el Feudo,
ni verle, ni hablarle eſcojo,
por evitar competencias.
Garcia. Sigueme, hija.
Sancha. No, amoroſo *ap.*
afecto, temas, pues ya
todo ha de ſer alborozo.
Nuño. Ay Sancha! que el corazon *ap.*
ſe eſtà vertiendo à los ojos.
Sol. Por Dios, que ſi entro en el bayle
he de brincar como un corzo,
para herir de nuevo à Tello.
Torib. Oyes, Sol, pues voto al ſoto,
que ſi àzia alli miras, ha
de llevarſelo el dimoño.
Sol. Por què? *Torib.* No eres muy ſegura,
y me provocas al mozo.
Con eſtos verſos ſe han ido entrando por la izquierda, y dando buelta la reja, que eſtarà en debanadera, con cortina carmeſì, y una poyata pequeña, ſalen por la derecha de priſa Aldonza, y Amir con un retrato ſobre la paleta, y pinceles en la mano.
Aldonza. Anda apriſa (ay de mi!)
Amir. Pues què hay de nuevo, Aldonza, en tì?
Aldonza. Que mi tio con todos los de caſa
entra à eſte quarto; y pues ſu puerta paſſa
de èl al jardin, por ella ſal apriſa.
Amir. Còmo, ſi de mi intento les aviſa
el retrato que llevo,
pues recien colorido, mal me atrevo
à ocultarle (ay de mì!) ſin que le borre?
Aldonza. Pues con nada el acaſo nos ſocorre,
de eſta ventana al hueco (hados crueles!)
fia paleta, lamina, y pinceles,
ocultandolos yo de eſta cortina.
Ocultanlos en la poyata, corriendo la cortina.
Amir. Advierte::-
Aldonza. Que te pierdes imagina.
Amir. Tus paſſos ſigo, pues ſe acerca el ruido.
Entranſe de priſa por la izquierda, y por la derecha ſalen Villanos, Toribion, Sol, Tello, Garcia, Sancha, y Sancho de Dueñas con botas.
Garcia. Seais, Sancho de Dueñas, bien venido.
Sancho. Y vos ſeais, Garcia, bien hallado.
Garc. Y bien; pues què motivo os ha obligado
à honrar mi Quinta con igual fineza?
Sancho. Reſpondaos eſta carta de ſu Alteza.
Garc. Tanto favor, mas como hacer me toca,
otro ſello la añado con mi boca:
queda bueno ſu Alteza?
Sancho. Diſguſtado
con no sè què particular cuidado:
ſalir reſolviò à caza antes del dia,
y preſto creo que à mi caſeria
llegarà à deſcanſar. *Garc.* Pues ſi el camino
era tan corto, còmo no previno
mandarme à boca, loque incluye el pliego?
Sancho. Eſſo no sè.
Garcia. Mas pues à leerle llego,

èl

èl ſatisfarà preſto iguales dudas.
Sol. Maguer, q̃ eſte hõbre me ſemeja à Judas.
Mientras eſtos verſos ha quitado Garcia el ſobre-eſcrito, y lee para ſì una carta, quedandoſe con otro pliego doblado que vino incluſo.
Sancho. Sancha hermoſa, ſuplid ſi inadvertido
tardè en moſtrar, q̃ à vueſtros pies rendido
me tiene mi atencion.
Sancha. El Cielo os guarde:
q̃ quieres de mi amor, pecho cobarde, *ap.*
ſi contingencia no hay que te amedrente?
Sancho. Dònde Aldõza eſtarà? pues amor ſiéte,
aunque es tan mi enemigo,
no adorar ſu deſdèn.
Garcia. Dios ſea conmigo.
Dexa caer papeles, y muleta como que ſe deſmaya, y llegan à tenerle todos.
Sancho. Què es eſto? *Garcia.* Hija.
Sancha. Señor, dì, què te altera?
Garc. Llegate à mì. porq̃ en tus brazos muera.
Sancho. Que agonizando yace el color dice.
Garcia. No acaba tan aprìſa un infelice.
Sancha. Padre, padre. *Cae en brazos de Sancha.*
Sancho. Entre todos le llevemos,
donde en el lecho temple los extremos
del mal, que ya no es mucho que adivine.
Sancha. O, muera yo antes, q̃ mi padre fine!
Torib. Dònde vàs tù tambien, calandroñera?
Sol. Què pergeñas, ſimplon? *Entranſe.*
Torib. Que mi celera
en la cocina, por tus malos tratos,
ſe ha de vengar, quiebrandote los platos.
Sol. Pues con el aſſador, ſi me rebullo,
te he de deſpanzurrar todo el bandullo.
Torib. Mal abejon te pique, y mala peſte
antes de un mes te dè.
Sale Nuño. Què ruido es eſte?
Sol. Pregunte uſtè, mi Rey, àzia otro lado,
porq̃ yo, ò me he atordio, ò me he entor-
Nuño. Dilo, villano. (biado. *Vaſe.*
Torib. Cierto Cavallero
trujo à mueſſo ſeñor eſſe lletrero;
eſcopenzòle à leer, y anſina, anſina
le aprerò al pobre viejo el mal de urina,
con que en fin ya uſtè vè por ſocorrello,
entre ſu hija, y el otro, eſto, y aquello. *Vaſe.*
Nuño. Què puede, ſantos Cielos, en tan breve
plazo haver ſucedido? pero pruebe
(pues aqui unos papeles ſe han quedado)
à vèr ſi ellos me ſacan del cuidado:
carta es eſta del Rey; ya en vano eſpero
conſeguir mi intencion, ſi conſidero,
que ſiendo ſu vaſſallo, *Toma las cartas.*
en obligacion me hallo,
de que no oſada (aunque el peſar reſiſta)
rompa el ſecreto la anſia de la viſta;
pero eſtando ſin nema, ſiendo hijo
ya de Garcia, que es error colijo
no vèr ſi con la enmienda ſalgo al paſſo
al repentino inſulto del acaſo,
por mas que elado el pulſo, el tacto yerto,
mal à los ojos allegarla acierto!
mas q̃ ſe hizo el valor? dònde eſtà el brio?
repàra, corazon, en que eres mio.
Lee. Para moſtrar, Garcia,
como dixiſteis en preſencia mia,
que por la Patria aun es feliz la muerte,
haced, que (pues lo quiſo aſsi la ſuerte)
en eſſa liſta, que mi nombre ſella,
eche una firma quien ſe incluye en ella.
Penas, à eſpacio.
Al paño Abdalla. Pues Sancho
eſtà en la Quinta, y ya tarda
Amir; bien con el pretexto
de viſitarle en ſu eſtancia,
podrè::- pero Nuño Oſſorio.
Nuño. En enfaſis las palabras
de ſu nuevo eſtilo, aun mas
parece enigma, que carta:
pero de eſſotro papel,
por ſi mi recelo aclara,
me informarè. *Abd.* Aunque parece,
ſegun divertido ſe halla,
que me ha viſto, es bien, que
paſſando adelante, no haga
ſoſpecha mi accion.
Lee Nuño. Liſta
de las Doncellas hidalgas
en quien la ſuerte ha caido,
para que ſe lleve Abdalla
en cumplimiento del Feudo.
Repreſ. Una, y mil veces mal haya
el traidor::- pero què importa
la ira ſin la venganza?
Abd. Que eſtà leyendo zeloſo
el papel de alguna Dama
dicen las acciones. *Nuño.* Pena,
por què cobarde dilatas

el ultimo mal? *Abd.* Veamos
en què ſus extremos paran.
Nuño. Dice aſsi: Elvira Fernandez, *Lee.*
Mencìa Vela, Inès de Lara,
Leonor Fenix, Sol de Velaſco,
Caſilda Meladon, Juana
Velazquez, Anarda Diaz,
Sancha::- (ſi me engaño!) Sancha
de Leon. Mis ojos mienten, *Repreſ.*
miente la pluma villana,
que el nombre tiñò, y la eſtrella
(ſiendo ſentencia contraria)
mintiò mas que todo; pues
còmo cabe en ſu inconſtancia,
que eſtè ſu ardor dominante,
quedando ſu luz eſclava?
Abd. Eſtraño delirio! pero,
por ſi averiguo la cauſa,
he de ſalir. *Nuño.* La hermoſura,
à quien el pecho idolatra,
agena? Leon ſe pierda,
y antes que con nueva infamia,
por el jurado omenage,
entregue al Moro mi Dama,
ſe pierda con la Corona,
pundonor, ſoſsiego, y Patria,
lealtad, y::-
Sale Abdalla. Pues al paſſar
os encuentro en eſta ſala,
decidme, Oſſorio::-
Nuño. Primero *Empuña la eſpada.*
es mi amor, que mi palabra;
y aunque el Cielo llueva Moros,
ſabrè ſolo lanza à lanza
hacer otro Solio à Alfonſo
de turbantes, y de adargas.
Abd. Advertid, que hablais conmigo,
y una atencion corteſana
no merece eſta reſpueſta.
Nuño. Tampoco merece el Alva,
que injuſto vapor la robe
la pompa de ſu mañana.
Abd. Si eſtais loco::- *Nuño.* Mi razon
ſolo ſe fia à mi eſpada.
Abd. Pues à què aguardais?
Empuñan las eſpadas, y ſale Sancha, y ſe interpone.
Sancha. Oſſorio?
pero ay Dios! que eſtà aqui Abdalla.
Abd. Señora, ſi yo::- (haſta el brio *ap.*
ha de'mayado al mirarla!)
Sancha. Què oſadìa es eſta? còmo
poneis dentro de eſta quadra
la mano en la eſpada? viven
las colerias de mi ſaña,
y vivo yo::- *Abd.* Pues Oſſorio
es el que ha dado la cauſa,
quebrad en èl vueſtros ceños
(ò hermoſiſsima Chriſtiana)
y no en mì; pues porque no
diſguſto à diſguſto añada,
me irè, previniendo à Nuño,
que para lograr la inſtancia
del Feudo, que vueſtro Rey
ya ha concedido à mis armas,
mas que à diſputar enigmas,
he venido à dar batallas.
Nuño. Lo dicho dicho. *Sancha.* Advertid,
que eſtoy yo aqui. *Abd.* Por ſi halla
noticia de Amir mi duda, *ap.*
buſcarè à Aldonza: eſperanza,
buena eſtàs, pues te contentas
con una dicha pintada. *Vaſe.*
Nuño. Eſto ha de ſer.
Sancha. Mi bien, Nuño,
no me huyas, no te vayas,
ſin que (pues ya ſoy tu eſpoſa)
en albricias, de que haya
cobradoſe ya mi padre
de la congoja paſſada,
me dès los brazos, pues::- *Nuño.* Ay
hermoſura deſgraciada! *Llora.*
Sancha Lloras pues què es eſto? *Nuño.* Eſto
es, para ahorrar de palabras,
ſer yo infeliz, y tù hermoſa.
Sancha. Infeliz, quando te caſas
conmigo? què menoſprecio!
Nuño. Dexame, dexame, Sancha,
que aun no cabe mi tormento
en toda mi tolerancia.
Sancha. Sin duda eſſa carta, que
mi padre perdiò, y tù guardas,
trujo el mal, pues llora un mozo,
quando un viejo ſe de'mayа.
Nuño. Eſſo no sè: à Dios te queda.
Sancha. Mira, Nuño, que me enfadas.
Nuño. No me obligues à que huyendo
te dexe. *Sancha.* Eſtando cerrada
eſta

eſta puerta, y yo en el paſſo,
Cierra la puerta.
por donde es fuerza que ſalgas,
yo he de vèr eſtos papeles.
Nuño. No haràs tal, aunque arrieſgàra
la vida. *Sancha.* Sin duda ſon
Luchando por quitarſelos.
(pues tù tanto los recatas)
traiciones tuyas. *Nuño.* Pluguieſſe
à amor, que fueſſe en mis anſias
culpa mia, y no mal tuyo.
Sancha. Y bien, còmo eſtorvar tratas,
que los vea? *Nuño.* De eſta ſuerte.
Sancha. Què haces?
Nuño. Por eſta ventana
arrojarlos al jardin,
en el interin, que baxa
tu padre por ellos. *Sancha.* Mira::-
Nuño. Eſto ha de ſer. *Sancha.* Tente.
Nuño. Aparta:
Corre la cortina, y halla el retrato de Sancha.
pero ay Dios! *Sancha.* Què mal reſiſto,
ò mi enojo, ò mi cuidado!
Nuño. Què es, Cielos, lo que he mirado?
Sancha. Què ſerà, amor, lo que ha viſto?
Nuño. Que ha de ſer (ay infeliz!)
ſino otra tù, que en borron
ſobrando à la perfeccion,
paſsò à vivir al matiz?
Sancha. Otra yo? *Nuño.* Si: no lo vès,
traidora enemiga mia?
Bolviendo à tomar tablado Nuño le enſeña el retrato, y tira al ſuelo la paleta, pinceles, y colores.
Sancha. Valgame Santa Maria!
Nuño, ſi yo::- *Nuño.* No me dès
diſculpas, viendo (ay de mì!)
quàn viva eſtàs en la copia.
Sancha. No debo de eſtàr muy propia,
pues te ha diſguſtado à tì:
mas pues no me dà cuidado
el engaño que me arguye,
dì lo que eſſa carta incluye.
Nuño. Lo miſmo, que eſte traſlado.
Sancha Lo miſmo? *Nuño.* Si; y pues ingrata
conmigo obraſte traidora,
pues ſiendo yo quien te adora,
es otro quien te retrata:
quedate à Dios.
Sancha. Dueño, eſpoſo::-
Nuño. Yo tu eſpoſo? *Sancha.* Anſia cruel!
Nuño. Quedate, quedate, infiel,
y dile à eſſe venturoſo,
que no eſtè tan vano, no,
de que venciò tu deſdèn,
pues èl (ay de mì!) tambien
te ha perdido como yo.
Sancha. Es poſsible, que me aflija
aſsi tu deſconfianza?
Nuño. La culpa es de tu mudanza.
Sancha. Mira::- *Nuño.* Calla.
Sale Garcia. Oſſorio, hija.
Sancha. De què vienes tan turbado?
Garcia. Sabeis quièn (hados crueles!)
los olvidados papeles,
que Sancho trujo, ha encontrado?
pues el deſmayo eſtorvò,
que yo los alzaſſe. *Nuño.* Si;
eſtos ſon que eſtàn aqui. *Daſelos.*
Garcia. Los ha leìdo alguien? *Nuño.* No:
tomalos pues, è imagina,
pues de hallar acabo aora
de una hermoſura traidora
oculta de eſſa cortina
la copia infiel, lo que debes
à quien cuida de tu fama.
Garcia. Y quièn es, Nuño, la Dama?
Nuño. No sè. *Garcia.* Pues còmo te atreves
à negarlo? *Nuño.* Callar trato,
aunque mil penas me cueſta:
pero en viendo eſſa reſpueſta,
hablarà aqueſte retrato. *Vaſe.*
Garcia. Què es eſto, Sancha? *Sanch.* Señor
(abſorta, y muerta he quedado!)
ſi de Nuño::- *Garcia.* Què cuidado!
Sancha. Arrepentido el amor,
dudè que oy ſe fue de aqui
à inſtancias de alguna vana
mal nacida barragana,
à quien quiere mas que à mì,
le hizo mudar parecer,
ſolo que ſoy infelice
ſaber puedo. *Garcia.* Pues què dice?
Sancha. Que no he de ſer ſu muger. *Llora.*
Garcia. Creer que falte deſatento
à la palabra que ha dado,
es creer que ſe mueve el prado,
es creer que ſe pàra el viento.

Y pues preciſo es fingir *ap.*
para poderla engañar,
aunque me mate el peſar,
al Rey tengo de eſcribir.
Y ya que anocheciendo và,
mete en aquel gavinete
una luz, y vèn. *Sancha.* Promete
en fin tu amor, que ſerà
mi eſpoſo Nuño? *Garcia.* Pues dì,
còmo podia en tu daño
no averiguarſe el engaño,
que ha diſcurrido? y aſsi,
ſi es tu anſia al vetle notorio,
porque el deſempeño llegue,
que à Nuño Oſſorio te entregue,
yo ofrezco entregarte à Oſſorio. *Vaſe.*

Sancha. Entregarte dixo: ay Dios!
y què dichoſa ſerè,
ſi èl no ha olvidado mi fè!
mas ſi faltando à los dos,
proſeguir à mi peſar
quiere ſu injuſta cautela,
por la ſagrada candela,
que arde en el mayor Altar,
que le mate. *Vaſe.*

Sale por la derecha Abdalla de Villano con montera, y la eſpada debaxo del brazo.

Abd. Pues la noche
tenebroſamente fria
logrò atropellar el dia
con las ruedas de ſu coche;
y pues me franquea el paſſo
eſta llave del jardin,
no tanto, no tanto à fin
de que ſi conſigo acaſo
hallar à Aldonza, proſiga
en la olvidada fineza,
con que trato ſu belleza,
quanto à fin de que me diga
ſi el retrato recobrò;
que como me dixo Amir,
quedò oculto, prevenir
es bien antes que entre yo,
ſi à la viſta de la puerta,
pues aun parece es temprano,
eſtà oculto algun Villano.
Amor, amor, ſi concierta
mi dicha eſta vez ufana,
que arreſtandome à igual lance,
llevar una prenda alcance
de eſta divina Aſturiana:
yo te ofrezco, para exemplo,
hacer que con ſu arrebol
aun ſea victima el Sol
de las aras de tu templo.
Pero dar buelta à las tapias
es bien, por ſi logro acaſo
mi intento. *Vaſe.*

Deſcubreſe una filla, y un bufete, con ſobremeſa, y recado de eſcribir, y ſale Sancha con una bugia encendida, que la pondrà ſobre èl, y Garcia detràs.

Garcia. Aqui, Sancha mia,
que podemos ſin reparo
hablar, pon ſobre eſſa meſa
eſſa luz, y eſcucha.

Sancha. O quànto *ap.*
cada voz me aſſuſta!

Al paño Nuño. Viendo,
que à eſta quadra ſe han entrado
Sancha, y Garcia, por ſi
fueſſe poſsible eſcucharlos,
reſguardarme de eſta puerta
intento. *Garcia.* Cielos airados, *ap.*
què yo miſmo haya de ſer
quien ſolicite mi eſtrago!

Nuño. Ya ſiento el haver tan preſto
(ſin averiguar de eſpacio
quièn para mi muerte pudo
poner alli aquel retrato)
dadome por entendido
con ſu padre; pero quàndo
obra mas cuerdo un zeloſo!

Garcia. Pues no ha ſido en mi cuidado *ap.*
poca ſuerte, que la liſta
tenga medio pliego en blanco,
para que quando ella firme
no vea las què han firmado
en el otro medio pliego;
eſto ha de ſer.

Saca del bolſillo la liſta, y la carta, y abriendolas pone el un pliego ſobre la cartera, y la liſta por el medio pliego blanco boca arriba.

Sancha. Cielo ſanto, *ap.*
clemencia, pues en mi ſuſto
una duda es cada paſſo.

Nuño. Què intentarà?

Garcia.

Garcia. Yo, hija mia,
desde que dixiste quanto
se resiste à ser tu esposo
Osorio::- *Nuño.* Ella le ha contado,
que aquella copia era suya.
Garcia. Pretendo (penas, à espacio) *ap.*
sin darme por entendido
de aquel suceso passado,
buscarle, para que tengan
felìz principio los pactos
de la boda. *Sancha.* Amor, albricias. *ap.*
Garcia. Pero esto ha de ser, llevando
una firma en blanco tuya.
Nuño. Firma dixo? què he escuchado?
pues una cosa es mi quexa,
y otra mi honor.
Garcia. Pues mirando,
que tù fin creer su enojo
dàs por hechos los contratos,
no hay duda en que::-
Sancha. No profigas,
que haviendolo tù ordenado
de essa suerte, en mì no hay
resistencia à tus mandatos.
Nuño. Vive Dios, que cauteloso
procura con este engaño,
que firme la lista. *Garcia.* Pues
à què esperas? Quiera el hado,
que no conozca mi susto; *ap.*
pero aunque sea temblando
pondrè el papel en la mesa.
Passa Sancha à la mesa, de suerte que quede de espaldas à Nuño, quien al ir ella à firmar sale de prisa, y la detiene el brazo.
Sancha. Pues la pluma està en mi mano,
de esta suerte::- *Sale Nuño.*
Nuño. Sancha, Sancha.
Sancha. Otro susto!
Garcia. Otro embarazo!
Nuño. Què haces? mira que essa pluma
tiene violencias de rayo.
Garc. Aqui Nuño Osorio? hà Cielos! *ap.*
Sancha. Pues còmo intentas osado,
que à mi padre no obedezca?
Nuño. Como es tu mayor contrario;
y pues de essa puerta oculto
oì todo lo que ha passado,
sabe::- *Garcia.* No le creas, Sancha.
Nuño. Que este papel::-
Garcia. Es engaño.
Nuño. La lista es de las Doncellas
à quien la suerte ha tocado,
como à tì.
Buelve el pliego del rebès, y leyendo Sancha la lista se suspende.
Sancha. Valgame, Cielos,
la Virgen del Monte!
Garcia. Llanto, *Llora.*
si tù mismo lo confiessas,
para què es disimularlo?
Nuño. Y para que no lo dudes,
mira por estotro lado
el papel. *Buelvele al rebès.*
Sancha. Ya veo en èl,
que las venturas cessaron
de la pobre Sancha. Padre,
què es esto?
Garcia. Que està empeñado
mi honor, por lo que he ofrecido,
en que sin ningun reparo
por tu Patria sacrifiques
quietud, vida, hacienda, y fausto.
Sancha. Tù lo has ofrecido? *Garcia.* Si.
Sancha. Ea, valor, llegò el caso
de que conozca del mundo
el anchuroso teatro,
que hombre es el que lo parece.
Buelve à la mesa con la pluma en la mano, y al querer detenerla Nuño, se lo estorva Garcia.
Nuño. Dònde vàs?
Garcia. Suspende el passo.
Sancha. Doña Sancha de Leon. *Firma.*
Nuño. Advierte::-
Sancha. Pues ya he firmado,
què hay que discurrir aora?
Nuño. Que no puedo remediarlo
tampoco yo. *Sancha.* Còmo? ay triste!
Nuño. Como teniendo jurado
yo omenage de entregar
à esse Caudillo Africano
el Feudo, tambien es justo,
que cumpla yo con mi garvo.
Passa Garcia à escribir à la mesa, y toma Sancha el lugar que èl dexa, enfrente de Nuño.
Sancha. Ay Dios! que la confianza, *ap.*

que

que tuve en èl me ha engañado.
Garcia. Pues eſcribir quatro letras
es fuerza al Rey, conſolaos
con que es la mayor mi pena.
Sancha. Elada eſtatua de marmol *ap.*
me ha dexado mi deſdicha.
Nuño. Traidor deſtino tirano, *ap.*
por què me perſigues? *Sancha.* Yo, *ap.*
que tanto à Nuño idolatro,
he de eſtàr ſin verle! *Nuño.* Yo,
que he adquirido tantos lauros, *ap.*
he de padecer la afrenta
de vèr en poder eſtraño
à quien::- *Ladran perros.*
Dent. Tello. Traicion, que al jardin
alguien ſin duda ſe ha entrado,
pues los perros nos aviſan.
Dent. Torib. Tomad todos los venablos,
y muera. *Unos.* Traicion. *Otros.* Traicion.
Levantaſe Garcia, dexando todos los papeles.
Garcia. Què eſtruendo tan impenſado
es eſte? *Sancha.* Preciſo es,
que vamos à averiguarlo,
por ſi es otra pena mia. *Vaſe.*
Nuño. O, ſi me dieſſe el acaſo
en quien vengar mis enojos! *Vaſe.*
Garcia. Havrà, fortuna, mas raros
empeños! *Vaſe.*
Sale Abdalla. Sin duda alguien
me ha viſto ſalir del quarto
de Aldonza; pues alterada
la caſa, me eſtorva el paſſo
por donde entrè; y pues traìdo
de eſta luz::- mas què he mirado!
Cartas ſon eſtas, y aunque
en tan gran empeño me hallo,
no me he de ir ſin que averigue
lo que incluyen.
Dent. Garcia. Pues los ramos
del jardin le ocultan, id
mirando todos ſus quadros.
Abd. De Don Garcia es la letra.
Dent. voces. Traicion, traicion.
Abd. Y en ſus raſgos,
que eſcribe al Rey manifieſtan.
Dent. Sanch. Pues abierta ſe ha encontrado
del jardin la puerta, todos
le ſeguid. *Unos.* Al campo.
Otros. Al campo. *Lee Abdalla.*
Abd. Señor, una vez que à mi hija
Doña Sancha le ha tocado
la ſuerte (què es eſſo, amor?)
cumpliendo con vueſtro encargo,
firmada la liſta embio.
Para què proſeguir trato
lo demàs, ſin que deſtotro
papel me informe?
Toma otro papel, y ſale Sancha, y al verle ſe ſuſpende.
Sancha. Dexando
à mi padre, y Nuño, quiero
vèr ſi acaſo ſe olvidaron
de la liſta::- pero ay triſte!
Abd. Hermoſiſſimo milagro,
eſpera. *Sancha.* Pues vos::- *Abd.* Y ya
que eſta carta ha declarado,
que eres ya mia::-
Sancha. Què intentas?
Abd. Templar, templar con tu mano
eſte ardor, que::- *Tomale la mano.*
Sancha. De eſta ſuerte
tu atrevimiento embarazo.
Mata la luz, y ſale Nuño con la eſpada deſnuda, y encuentra con Abdalla, y riñen como à obſcuras.
Abd. La luz has muerto? *Sancha.* No hay
(pues al traidor he encontrado)
quien le dè muerte? *Nuño.* Si; porque
pueda adular con ſu eſtrago
mis penas. *Riñen.*
Dent. Garcia. Seguidme todos;
pues es dentro de mi quarto
el ruido. *Abd.* Muerto ſoy. *Cae.*
Salen con armas, y luces Toribio, Tello, y Villanos, Garcia, Aldonza, y Sol.
Garcia. Quièn
atrevido, y temerario
llegò::- pero no es Abdalla::-
Aldonza. Que he eſcuchado, Cielo ſanto!
Garcia. Quièn yace en tierra?
Aldonza. En fin yo *Cae deſmayada.*
he ſido de igual fracaſo
la cauſa? pero ay de mì!
Torib. Dexad, que le dè otro lapo,
porque acabe mas aprìſa.
Sol. Rendida quedò à un deſmayo
Aldonza. *Nuño.* Ya de mis zelos

en

en parte quedo vengado.
Sancha. Raro fuſto! *Garcia.* Què podemos
hacer en lance tan raro?
Mas retirando el herido
(mientras doy cuenta del caſo
al Rey) que ſe cuide es juſto
de ſu ſalud.
Villanos, y Torib. Vamos andando.
Cargan con Abdalla, y entranſe.
Sol, y Mugeres. Noſotras retirarèmos
à Aldonza.
Entranſe con Aldonza en los brazos.
Sancha. Infelices hados,
clemencia! *Vaſe.*
Garcia. Paciencia, Cielos. *Vaſe.*
Nuño. Poco à poco, ſobreſaltos,
que aprietan mucho las penas,
y no hay valor para tanto.

JORNADA TERCERA.

Salen Abdalla, y Garcia.

Garcia. El veros enteramente,
Abdalla, convalecido
ſea enhorabuena. *Abd.* Al noble
generoſo compaſsivo
genio vueſtro, debo todos
los favores, que conſigo;
pues curado en vueſtra caſa
logrè en eſtos quatro, ò cinco
dias cobrarme, de ſuerte,
que ya ſin ningun peligro
ſalgo à governar mis Tropas.
Garcia. Como aunque os privò el ſentido,
por entonces no fue el golpe
del rieſgo que diſcurrimos,
en tan breve tiempo, Abdalla,
lograſteis reſtituiros
à cabal ſalud. *Abd.* Pues ya,
por favor tan exceſsivo,
mi juſto agradecimiento
una, y mil veces repito.
Para ſalir de un cuidado,
decidme, còmo ha podido
diſsimularſe mi auſencia?
Garcia. Como haviendo à Alfonſo eſcrito
yo el ſuceſſo aquella miſma
noche, reſolvió advertido
ſu Alteza, que à vueſtra gente
dixeſſe Amir (à quien hizo
participe en el ſecreto)
que haviais ido à deſpediros
de èl à Leon. *Abd.* Prevenciones
han ſido de vueſtro juicio
todas. *Garcia.* Como à vos, y à mì,
nos importa deſmentirlo,
(y es verdad; pero yo preſto *ap.*
averiguarè el motivo)
fuerza fue en igual empeño
valerme de aqueſte arbitrio.
Abd. Pues ya que ſu Mageſtad
deſde ayer, ſegun me han dicho,
hoſpedado eſtà en la Quinta
de Ordoño, à donde ha venido
à divertirſe en la caza,
y ponerme yo es preciſo
en publico; à Dios. *Garcia.* Tenèos,
pues es razon antes de iros,
que me eſcucheis muy de eſpacio.
Al paño Aldonza. Pues Abdalla con mi tio
eſta aqui, eſcuchar me importa
lo que hablan, por ſi conſigo
vèr ſi del paſſado lance
reſulta al deſdoro mio
algun recelo. *Abd.* Ya que
vueſtra intencion adivino,
hablad. *Garcia.* Para que veais
quanto es, Abdalla, diſtinto
en mi nobleza, el que os haya
en aquel rieſgo ſervido,
de que aora quedar procure
ſin la menor duda el brio,
decid, decid, con què cauſa,
oſadamente atrevido,
entraſteis à mis jardines,
valiendoos en mi perjuicio
de llave, diſfràz, y noche?
pues à los Cielos Divinos
os juro, que ſi no quedo
ſatisfecho, y convencido,
haga:- *Abd.* Templad el enojo,
y ſabed, que de eſſe miſmo
que parece agravio, os puede
reſultar algun alivio.
Aldonza. Què le dirà, quando contra
mì eſtàn los indicios,
al vèr mi deſmayo? *Garcia.* Pues
quan-

quando oſadamente altivo
profanaſteis de mi fama
el ſagrado templo antiguo,
à quièn buſcabeis? *Abd.* A Sancha.
Garcia. Què he eſcuchado? *ap.*
Aldonza. Sancha dixo:
ſin duda, por diſculparme
à mì, eſte engaño ha fingido,
pues yo fui quien le llamè.
Abd. Ya que Sancha ha de ir conmigo, *ap.*
nada importa que ſu padre
ſepa, que amante rendido
de ſu hermoſura, por ella
vivo aquel rato, que vivo.
Garcia. Por mi hija decìs que entraſteis?
no baſtaba, infiel deſtino, *ap.*
la primer pena? *Abd.* Si; pues
no pudiendo mi cariño
lograr de ſus ſinrazones
otro premio que deſvìos,
entrè à violentar ſus ceños.
Aldonza. Bien lo eſfuerzarò quànto eſtimo
ſu cautela! *Abd.* Y porque ſea
de tanta verdad teſtigo,
decid donde eſtà un retrato,
que en una quadra eſcondido
dexò un Pintor, à quien yo
conſeguì poner en ſitio,
deſde cuyo acecho dieſſe
à mi amoroſo capricho
para mi auſencia un conſuelo,
pues no havia entonces caìdo
la ſuerte de ella. *Garcia.* Sin duda *ap.*
es cierto quanto me ha dicho:
O què bien temia Oſſorio!
Aldonza. Aora que crea es preciſo,
que no le engañan. *Garcia.* Pues yo
(ò, quan à mi coſta finjo!) *ap.*
ſoy quien encontrè eſſa prenda.
Decidme, quièn fue el indigno
traidor à mi confianza,
que os facilitò el camino
de entrar à hurto, no tan ſolo
vos, ſino el aleve que hizo
la copia? *Abd.* Eſſo no dirè,
pues como noble he ofrecido
callarlo: pero quièn duda,
que el ambicioſo delirio
del interès, aun mayores
impoſsibles ha vencido?
Aldonza. El lo ha eſforzado de ſuerte,
que caſi yo lo he creìdo,
aun ſabiendo lo contrario.
Abd. Ved, Garcia, en tanto aviſo,
ſi os queda que ſaber? *Garcia.* Si;
pues bolviendo à los principios,
què alivio puede ſer dudo
el que en hado tan impio
querais bien a Sancha? *Abd.* Pues
es poco, el que haviendo ſido,
deſde que la vì, ſu amante,
vaya con quien en continuo
fino cariñoſo obſequio,
à todas horas rendido,
conſagre à ſus plantas muchos
reverentes ſacrificios?
Garcia. No profigais, pues el rato,
que de ſu pena me olvido,
es ſolamente el que aliento.
Aldonza. Pues venir à Oſſorio miro,
retirarme quiero: Amor,
quièn creerà, que haviendo ſido
à mi favor quanto ha hablado,
no me ha guſtado el oirlo? *Sale Nuño.*
Nuño. Garcia:- pero aqui Abdalla?
Abd Seais, Oſſorio, bien venido:
que eſte ha ſido quien me hiriò, *ap.*
diciendome eſtà à latidos
el corazon. *Nuño.* Dios os guarde:
que de mi eſpada los filos *ap.*
no acabàran con ſu vida!
Abd. Garcia, pues me retiro
à dar ciertas providencias
para la marcha, os ſuplìco,
que entre tanto me digais,
ſi queda algo en que ſerviros.
Garcia. Yo os lo agradezco.
Abd. Ea, amor, *ap.*
haz que el tiempo fugitivo
corra mas, pues cada inſtante
tiene duracion de ſiglo. *Vaſe.*
Garcia. Y bien, Nuño, en tan infauſto
hado, en tan infiel deſtino,
què pienſas hacer? *Nuño.* No sè,
teniendo el paſo cogido
al conſuelo la deſgracia.
Garcia. Pues me ſucede lo miſmo
à mì, ſolo ſerà el tiempo

el

el que haya de decirlo,
mientras en las confusiones
de un obscuro laberinto
saben despicar los ojos
ofensas de los oidos. *Vase.*
Nuño. Ya que à solas ha quedado
conmigo mi pensamiento,
dime, amante sentimiento,
dime, zeloso cuidado,
para quietar mi razon,
si hombre hasta aora havrà havido,
à quien le haya sucedido
semejante confusion?
Yo amè à Sancha, y quando havia
conseguido su hermosura,
à deshacer mi ventura
caminò una tiranìa,
sin que su aleve eficacia
diesse de alivio un assomo;
si à esto llaman suerte, còmo
llamaràn à la desgracia?
Y en fin, quando en mis desvelos
padecia igual violencia,
à dar mas pena à la ausencia
se adelantaron los zelos:
pues dos veces infeliz,
lista, y copia (hado cruel!)
el veneno del papel
derramaron el matiz:
pues si à dolor tan notorio
ciego entre dos sombras quedo,
què puedo, Cielos, què puedo
hacer en mi pena?
Sale Aldonza. Ossorio,
què haceis aqui? *Nuño.* Lamentar
(ay divina Aldonza bella!)
los rigores de mi estrella,
las iras de mi pesar:
pues à Sancha desdichada
(como el sucesso lo dice)
no la pierdo de infelice
solo, sino de culpada.
Aldonza. De culpada?
Nuño. Si (ay de mì!)
pues para mayor fracaso
la acusa uno, y otro acaso.
Aldonza. Ved, que quizà no es assi.
Nuño. Còmo que no? *Aldonza.* Es fineza,
pues de Abdalla el fingimiento
disuadiò mi atrevimiento,
à costa de su belleza.
Bien con la misma verdad *ap.*
es justo que à Nuño intente
mostrar quanto està inocente.
Nuño. Ha malograda beldad!
pues muerto de zelos dexas
un cariño, que::- *Aldonza.* Esso no:
y para que sepa yo
en què estrivan vuestras quexas,
hablad. *Nuño.* Què tiene que hablar,
quien culpando su infiel trato
oculto hallò su retrato?
Aldonza. Quien supiere::-
Nuño. Què pesar!
Aldonza. Que essa copia (aunque à su fè
de inconstante, y falsa arguya)
se hizo sin noticia suya.
Nuño. Quièn lo sabe? *Aldonza.* Yo lo sè.
Nuño. Pues quièn al Pintor, que entrò
à duplicar su hermosura,
en parte puso segura,
donde la lograsse? *Aldonza.* Yo.
Nuño. Quando todo sea assi
(si es que hay bien, que sea cierto)
por quièn Abdalla encubierto
vino à este jardin? *Aldonza.* Por mì:
y aquel desmayo cruel,
que tuve al mirar perdida
casi del golpe su vida,
solo fue::- *Nuño.* Por quièn?
Aldonza. Por èl.
Nuño. Pues còmo contra mi honor
obrò vuestro genio altivo?
Aldonza. Porque yo tuve motivo
para hacerlo. *Nuño.* Quàl fue?
Aldonza. Amor.
Nuño. En hado tan inclemente,
ved que al sossegar mis zelos
me causais nuevos recelos.
Dent. voces. Al risco, al valle, à la fuente.
Aldonza. Ya de la batida el ruido,
dice, que cazando viene
el Rey. *Nuño.* Pues salir conviene
à encontrarle; agradecido
à la nueva confianza,
que haveis hecho de mi honor
(aunque pretenda el dolor,
que no viva la esperanza)

ved què me mandais.
Aldonza. No mas,
de que en empeño tan fiero
obreis como Cavallero.
Nuño. A Dios. *Aldonza.* A Dios.
Vaſe Aldonza por la izquierda, y al entrarſe Nuño por la dieſtra, ſale Sancha, y le detiene.
Sancha. Dònde vàs?
Nuño. Què sè yo (ay Sancha divina!)
que al vèr tan cerca la auſencia,
aun no ſabe tu inocencia
cerrar el paſſo à tu ruina.
Sancha. Luego has ſabido, que yo
ſiempre ſoy la que antes fuì?
eſtàs ſatisfecho? *Nuño.* Si.
Sancha. Eſtàs ofendido? *Nuño.* No.
Sancha. Pues ſi perderte es forzoſo,
como lo ha diſpueſto el hado,
pierdate de deſgraciado,
mas no, Nuño, de zeloſo:
pero dime, quièn ha ſido,
en abono de mi fè,
por quien lo ſabes? *Nuño.* No sè:
pero sì que lo he ſabido;
y pues mi pena es diſtinta
en quanto al primer empeño,
ſuerte incierta::- *Sancha.* Airado ceño::-
Los 2. Ten làſtima::-
Dentro voces. Ha de la Quinta.
Sancha. El Rey es; mas como ſuele,
ſiempre que viene à cazar
à eſte monte, viſitar
à mi padre, que conſuele
oy ſu preſencia querrà,
el peſar que le maltrata.
Nuño. Pues quedate, y ya que trata
mi amor vèr ſi halla quizà
alivio, quando à ſu Alteza
veas à ſolas conmigo,
procura oìr lo que le digo.
Sancha. Ya arguyo de tu fineza
el empeño à que te arrojas,
porque mis ànſias minores.
Nuño. Aprìſa, aprìſa, temores.
Sancha. A eſpacio, à eſpacio, congojas.
Vanſe, y ſalen Teudo, Sancho, Ordoño, y el Rey con venablos, y Garcia.
Rey. Por lo menos no direis,
que à viſitaros, Garcia,
no vengo ſiempre, que à eſtas
retiradas Alquerias
me trae la caza. *Garcia.* En fè de eſſas
honras, que me facilitan,
gran ſeñor, vueſtras piedades,
mi decrepitud reſpira;
aunque ſi hemos de hablar claro,
de eſta impenſada venida,
creedme, que lo que es por oy,
perdonàra la viſita.
Rey. A dònde eſtà Sancha? *Garcia.* A donde
triſte, infauſta, y afligida,
en las aras de la honra
ſu libertad ſacrifica.
Rey. Que huvieſſe de ſer por fuerza
en las ſuertes comprehendida
ſiento, pues me dicen que es
ſu hermoſura peregrina:
pero oìd aparte. *Habla con Garcia ap. Ordoñ.* Si pienſa,
que me complace ſu ruina,
como fuì opueſto en el voto?
Sancho. Còmo, ſi vos no ſabiais
el ſuceſſo entonces? *Teudo.* Nunca
el que es noble ſe deſvia
de la razon; tanto, que
proſiguiendo en ſu ojeriza,
ſe adùle con las deſgracias,
y mas quando ſe conſpiran
contra una Dama. *Rey.* Eſtà bien;
pues ya veis, que deſmentida
la accion, importa que Abdalla
ignore, que fue la ira
de Nuño quien le hiriò.
Sale Nuño. Dadme,
ſeñor invicto, en albricias
de veros, los pies. *Rey.* Oſſorio,
ya eſtrañaba el que podias,
eſtando yo aqui, faltar
un inſtante de mi viſta.
Nuño Pues ſi eſſe afecto os merezco,
que me eſcucheis os ſuplica
à ſolas mi amor. *Rey.* Mal puedo
negarme à quanto me pidas:
deſpejad. *Los 3.* Què ſerà eſto?
Dà el Rey el venablo, y ſentandoſe en una ſilla, ſe vàn todos menos Oſſorio.
Rey. Pues ya he ocupado la ſilla,

bien

bien puedes hablar.
Al paño Sancha. Pesares,
atencion. *Nuño.* Si tù me dictas,
amor, las voces, no dudo *ap.*
que la pretension consiga.
Glorioso Alfonso el Segundo
de Asturias, y de Galicia,
à quien las historias llaman,
à quien la fama apellida
el Casto, pues de Cupido
negandote à las delicias,
rompes las agudas flechas,
burlas las triunfantes iras:
desde aquella venturosa
juvenil edad florida,
en que la razon impone
preceptos à la caricia,
amè à Sancha de Leon,
cuya lustrosa familia
desde Pelayo acà ciñe
de blasones su divisa.
Compadecida à mis ansias
Sancha, aunque al principio esquiva
afectasse su estrañeza
los menosprecios de linda,
correspondiò à mi fineza
tanto, que de Don Garcia
conseguida la palabra
de que nuestros cuellos ciña
la nupcial coyunda, amor
redujo en su tiranìa
la paga de muchas penas
solo al valor de esta dicha.
La noche, señor, la noche
de aquel infelice dia,
que con vuestra carta Teudo
llegò bolando à esta Quinta,
havian de ser mis bodas.
(O còmo corren aprisa
las horas, para que à un triste
se le acerquen las desdichas!)
Viendo, pues, señor, su padre,
quanto es fuerza que resista
Sancha en tanta desventura
poner su nombre en la lista,
confuso, absorto, y turbado,
sin atreverse à decirla
su mal, estuvo hasta que
generosamente altiva,
constantemente animosa,
ella misma fue, ella misma,
quien sin que èl se lo persuada
echò en la lista su firma.
Consideradme aora vos
si en la dudosa indecisa
lucha de honor, y fineza,
batalla de honra, y caricia,
entre perderla, y amarla
traeria la fantasìa
dudosa entre los extremos
de ò ser cobarde, ò ser fina?
Que yo en fè del omenage
entregue al Moro la misma,
que havia de ser mi esposa,
es una tan nunca vista
ruin especie de desaire
(por no decir ignominia)
que aun antes de cometerla,
me està afrentando el decirla.
Y assi, postrado mil veces *Arrodillase.*
à vuestras plantas invictas,
à ellas pongo las glorioses
hazañas de mis conquistas.
Y ultimamente, el haver,
como la fama publica,
sido yo quien castigando
la traidora alevosìa
de vuestros contrarios, hice
que el laurèl Real, que ya havia
caido de vuestras sienes,
para bolver à ceñirlas
con nuevas hojas florezca,
con nuevo verdor reviva;
à fin solo de que vuestra
piadosa galanterìa
en pago de mis hazañas
liberte de igual fatiga
à Sancha, cuya hermosura,
desgraciada por ser mia,
casi sin aliento dura
todo este tiempo que anìma:
pues si este favor os debo::-
Rey. No, Nuño Ossorio, prosigas,
pues el Cielo sabe quanto
tus pesares me lastiman,
tus meritos me persuaden,
y tus razones me obligan.
Al paño Sancha. Albricias, alma, pues ya

no hay duda en que el Rey me libra.
Rey. Mas còmo ſin ſer deſaire
de mi honor, y mi juſticia,
eſtando en eſte parage
podrà mi ſoberanìa
(no mi razon) conſolar
las quexas con que ſuſpiras?
que aunque abſoluto es del Rey
en toda ſu Monarquìa
el poder, debe entenderſe
en todo quanto no mira
à la equidad de las Leyes;
pues ſin que ellas lo permitan,
hacer ſu guſto, mas es,
que autoridad, injuſticia:
y aſsi, pues mañana quiero,
por deſpachar mas aprìſa
à Abdalla, que las entregas
(quedandome yo à la viſta
del ſuceſſo) hagas tù; pues
la pleytesìa te obliga
del paſſado juramento:
trata, Oſſorio, de cumplirla,
porque eſto ha de ſer. *Nuño.* En fin,
quando yo::- *Rey.* Nada me digas;
pues ni hay medio en mis acciones,
ni arbitrio en tus oſadìas.

Quedaſe Nuño en la punta del tablado confuſo, y ſalen Garcia, Teudo, Ordoño, y Sancho.

Ola. *Los 4.* Señor. *Sancha.* Para què,
perdida eſperanza mia,
empezaſte à ſer dichoſa,
ſi ſiempre has de ſer perdida?
Garcia. A què efecto con el Rey
a ſolas ſe quedaria *ap.*
Nuño? *Rey.* Y pues, aunque de paſſo,
gozar quiero las delicias
de eſſe jardin, haced, Teudo,
proſiguiendo la batida
mis Monteros, que à eſſa puerta
lleguen, pues ya el dia eſpira,
los cavallos. *Teudo.* La obediencia
te reſponda. *Vaſe.*
Rey. A Dios, Garcia.
Garcia. Eſſo no, ſeñor; pues aunque
mis pocas fuerzas lo impidan,
haſta ella he de iros ſiviendo.
Ordoñ. Mucho el ſilencio me admira
de Oſſorio. *Sancho.* A mì no, pues sè
el motivo, que le obliga
à eſta ſuſpenſion. *Vanſe.*
Dentro voces. Al llano.
Otros. A la fuente. *Otros.* A la colina.
Todos. Tò, tò.
Nuño. Por mas que eche menos
el Rey el que no le ſiga,
à diſcurrir, penſamiento,
nos quedemos en la indigna
accion: aquel omenage,
que tengo hecho, me preciſa:
què puedo hacer? mas ſi nada
le diſculpa, ni le evita,
mejor es, que con mi propio
acero en tanta fatiga
(pues no hay un rayo que quiera
deſvanecerme en cenizas)
me dè muerte, y::-

Và à ſacar la eſpada, y ſale corriendo Sancha, que le detiene el brazo.

Sancha. Mi bien, Nuño,
què haces? aſsi deſconfias
de tu valor, y mi aliento?
Nuño. Ay belliſsima enemiga!
que perder tu perfeccion
no es pena para ſufrida.
Sancha. Todo quanto al Rey dixiſte,
oculta de eſſa cortina,
eſcuchè. *Nuño.* Pues ya havràs viſto,
que en eſtrella tan impìa
ſolo el morir es remedio.
Sancha. Pues quando el perder la vida
lo ſea, muera yo ſola,
à trueque de que tù vivas.
Nuño. Ya eres infamia, paciencia,
pues en tantas penas::-
Sale Aldonza. Prima,
què haces aqui? *Sancha.* Con Oſſorio
en una afliccion continua
lamentar mis penas; pero
pues con nada ſe me alivian,
ay Aldonza! de què ſirve
que ſe lloren, ni ſe digan? *Vaſe.*
Aldonza. Mi-ad, Oſſorio (eſto es fuerza)
que aunque otra vez lo repita,
os he fiado mi honor
ſolo por vèr ſi podia
aliviaros, pues::- *Nuño.* Sabiendo

à

à quanto el ſecreto obliga
al que es Cavallero, en vano
vueſtro temor deſconfia.
Aldonza. Decìs bien: mas no es Amir
el que por la galerìa
và entrando? *Nuño.* Si; y pues hablarle
puede ſer que ſolo ſirva
de algun nuevo empeño; à Dios.
Aldonza. El os guarde. *Nuño.* Ea, malicia,
amparado de eſta puerta,
veamos ſi en algo confirma
la verdad de Aldonza.
Truecanſe quedando Nuño oculto al lado ſiniestro, y ſale Amir.
Amir. Haviendo
llegado la deſpedida,
pues es mañana la marcha,
no quiſe, Aldonza divina,
irme ſin que, à favor de una
amoroſa fè rendida,
os ſuplique una fineza.
Aldonza. Fineza? *Amir.* No lo ſerìa
facilitar al que os ama
el deſpejo de una cinta?
Aldonza. Còmo negarosla puedo,
al mirar que ſe me pida
para Abdalla, pues ſu amante
reverente idolatrìa
merece igual prenda? *Amir.* Abdalla,
ſeñora, no neceſsita
ya de ella, pues ſe contenta
con el logro de otra dicha:
quien la pide ſoy yo. *Aldonza.* Ved,
que vueſtra razon delira;
y à no mirar que eſtais loco,
vivo yo, viven mis iras,
que en caſtigo de faltar
à quien de vos ſe confia,
hiciera::- *Amir.* Baſte el enojo:
pues en què, Aldonza, os irrita,
quien con la verdad pretende
deshacer à la mentira?
Nuño. En què vendrà à parar eſto?
Aldonza. Hablad claro, no el enigma
por averiguar ſe quede.
Amir. Pues, ſeñora, à quien codicia
Abdalla, no ſois vos. *Aldonza.* Còmo?
Amir. Como ya ha llegado el dia
en que os deſengañe. *Aldonza.* Pues
(tanto el oiros me admira)
decid à quièn ama? *Amir.* A Sancha.
Nuño. A Sancha dixo? ha enemiga!
Aldonza. Bueno es, que pretendais, quando
eſtoy tan agradecida
à ſu fineza (al mirar,
que por borrar la malicia
que huvo contra mì, fingiò
con mi tio Don Garcia
haver entrado por ella)
hacerme creer, que èl havia
de engañarme? *Amir.* Aquella copia,
que en una quadra eſcondida
à medio acabar dexamos,
por èl ſe hizo: hacer que finja,
que era yo el enamorado,
fue porque vos compaſsiva
facilitaſteis la entrada,
ſin ſaber que ya os olvida.
Y ſi nada de eſto baſta
à quietar vueſtra porfia,
baſte el haverle encontrado
(quando le dieron la herida)
à ſolas con ella. *Aldonza.* Zelos,
còmo à viſta, còmo à viſta *ap.*
de tanta evidencia, puedo
no darme por convencida?
Nuño. Fortuna, què quieres de eſta
ofuſcada fantasìa?
Amir. Y aora, pues es fuerza que
de Garcia me deſpida,
quedad à nunca mas vèr;
pues aunque ſeais tan eſquiva
conmigo, llevo à lo menos
el conſuelo de que os diga,
que aborreciendo al que os ama,
amais al que os deſobliga. *Vaſe.*
Aldonza. Oid, eſperad.
Sale Nuño. Para què?
ſi con unas voces miſmas
à vos, y à mì nos ha muerto.
Aldonza. Ojala fueſſe mentira!
Nuño. En fin, no podeis negar,
que con razones fingidas
me engañaſteis. *Aldonza.* Si lo niego;
pues entonces no ſabìa
lo que aora sè. Mas decidme,
viendo igual alevosìa,
què intentais?

Nuño.

Nuño. Què he de intentar?
que aunque mi fama lo riña,
y me lo murmure el Orbe,
vaya eſſa infiel mal nacida
traidora muger con quien
ha logrado conſeguirla,
à favores de una ſuerte.
Aldonza. Primero que lo conſiga,
à ſer vos yo, hiciera que
à los bolcanes que avivan
los zelos, no ſolo Abdalla
en ſatisfaccion debida
pereciеſſe, ſino quantos
en las Tropas que acaudilla,
aſſeguren ſu perſona.
Nuño. Quànto es mejor, que perdida
una vez, vea que ſolo
el deſprecio la caſtiga?
Dentro Garcia. Sancha?
Aldonza. Mi tio ſe acerca.
Nuño. Dònde vais?
Aldonza. Donde ofendida
mi vanidad, el engaño
con que me han tratado gima. *Vaſe.*
Nuño. En efecto, ingrata Sancha,
atribuyendo à hidalguìa
el valor, con que alevoſa
te arreſtaſte à echar la firma,
ſolo por ir con tu amante
lo hiciſte? mas què me admira,
ſi para ſer tan traidora,
ſupiſte nacer tan linda?
Pero pues ya no me queda
mas conſuelo que decirla
quien es, noble ſentimiento,
paciencia. *Vaſe.*
Sale Garcia trayendo de la mano à Sancha.
Garcia. Ya, hija querida,
que mañana he de perderte
para ſiempre, y es preciſa
obligacion en un padre
el que vayas inſtruida
en lo que has de hacer, eſcucha,
y ... ò quiera Dios, que permita
decirtelo, Sancha, el llanto,
con que baño las mexillas.
Sancha. Ya acatada, Señor, en tu preſencia
atenta eſtoy al vuelto mandamiento.
Garc. O, antes de hacer tan triſte diligencia
me quitaſſe la vida el ſentimiento!
Sanch. Eſſo no quiero yo, venga la auſencia,
venga el ultraje, venga el ſentimiento
con una, y otra infiel fatal herida,
pues mas que mi peſar, vale tu vida.
Garc. Supongo yo, mi Sancha, q̃ en ſabiendo
ſer hija mia, os traten con decoro,
y por muger, que os daràn entiendo,
à un pariente del Rey noble, aunq̃ Moro.
A èſte (no olvides lo que te encomiendo)
quierele, y no le trates con deſdoro,
que èl de tu mal la culpa no ha tenido,
y el marido por fin ſiempre es marido.
Si tienes hijos, vèlos con ſecreto
inſtruyendo en la Ley que has profeſſado,
y tal qual vez predicale en ſecreto,
por ſi quiere criſmarſe tu velado:
al Morillo, que Dios me dè por nieto,
bautizale, y deſpues de bautizado,
pues lleva de ſu Fè la gloria en paga,
ſi ſe muriere, buen provecho le haga.
Yo creì, para honor de mi abolorio,
caſarte aquella noche, Sancha mia,
con el buen infanzon Nuño de Oſſorio,
valiente aſſaz, è hidalgo de quantìa:
de tu madre la farta de abalorio
añadir à tu dote amor queria;
pero pues tù te vàs, quien ſe los ponga
nueſtra Virgen ſerà de Cobadonga.
En fin, ſin dar lugar à alguna ofenſa,
defiende ſiempre (como no lo dudo)
la antigua vanidad, la gloria inmenſa
de los reales Leones de tu eſcudo:
y aora quedate à Dios, que no hay defenſa
para tan cruel dolor, mal tan agudo,
ſin eſperar que en tan tremendo lance
mi bendicion, y la de Dios te alcance.
Echale la bendicion, y al bolverle la eſpalda le aſe Sancha de la capa.
Sancha. En fin, mi padre, os vais?
Garcia. Calla eſſe nombre;
pues el oirle el corazon me paſſa!
Sancha. Deſdichada muger!
Garcia. Infeliz hombre!
que ya no eſperas alegria en caſa.
Pero què hay, pena mia, que me aſſombre,
ſi ſiempre ha ſido mi fortuna eſcaſa?
ſuelta. *Tira de la capa, y vaſe.*
Sancha. Tràs vos he de ir (infeliz hora!)

Al

Al entrarse Sancha sale Nuño, y la detiene.

Nuñ. A[illegible] mi me has de escuchar, traidora.

Sanc. Pues Nuño, còmo, quando en pena tanta
es para respirar el aire estrecho,
pues ni puede el dolor mover la planta,
ni à articular la voz acierta el pecho,
me tratas de essa suerte? ò quànta, ò quànta
es mi pena mirando tu despecho!

Nuño. Calla, calla, cruel; pues en tu daño
amaneciò la luz del desengaño.

Sanch. Si no ha mucho que yo te vì amoroso,
quièn ha mudado en ira la fineza?

Nuño. Quien, porque ya fallezca de zeloso,
à ser feliz (pues ya te logra) empieza:
ya sè que Abdalla, que es el venturoso,
llevar contenta sabe tu belleza;
y ya sè que el valor con que firmaste,
fue por irte con èl. *Sancha.* Ossorio, baste:
pues nada sè en mi mal mas de que espero,
que me libertes de afliccion tan rara.

Nuño. Que yo te libre quieres? pues primero,
que te librasse yo, no me matàra?
vete, vete con quien (de pena muero)
adorandote està, que no repàra
ya en nada mi despecho.

Sancha. Ossorio, advierte::- (te?

Nuñ. Què he de mirar tan cerca de mi muer-

Sancha. Estàs resuelto?

Nuño. A no llorar tu estrago.

Sancha. Has de entregarme al Moro?

Nuño. El Rey lo ordena.

Sancha. Mira::-

Nuño. De què te sirve igual amago?

Sancha. Que ha de pesarte presto.

Nuño. En hora buena.

Sanc. Que no te obligue el ceño, ni el amago?

Nuño. Como ni à ti te condoliò mi pena.

Sanch. Pues sino hay medio entre dos extre-
ya nos veremos. (mos,

Nuño. Si, ya nos veremos.

Vanse por distintas partes, y sonando marcha à lo lexos, salen corriendo Sol, y Toribio.

Torib. Huye, Sol, pues ya las caxas
dicen que à este sitio vienen
los Moros. *Sol.* Si es nuestro intento
el vèr lo que en èl sucede,
no es mijor, que acorrucados
desde estas jaras aceche
à muestama? ay pobrecilla! *Llora.*
que con los Moros de allende
te vàs à majar esparto.

Torib. Mira, que llegan. *Sol.* Pues vete
à esconder. *Torib.* Dios mio, haz
que no mus maten las liendres.

Sol. Ay Sancha de mis entrañas!

Escondense, y salen Abdalla, y Moros.

Abd. Soldados, la marcha cesse,
y pie à tierra, y mano en brida,
en el margen floreciente
de este fugitivo arroyo,
que undosamente guarnece
el verde raso de tantos
aljofares trasparentes,
el Feudo esperemos ya,
que assi Alfonso lo previene.

Torib. Si nos veràn? *Sol.* Calla, y mira,
paparrueco. *Torib.* Si pudiere.

Abd. Es posible, ciego niño, *Passeando.*
que llegò el plazo de verme
dueño de la mas hermosa
muger, que ha visto el Sol desde
que à morir en el ocaso
resucita en el oriente?
pero quièn està aqui?

Torib. Dos *Sacanlos los Moros.*
desventurados corchetes,
pues uno es hembra, otro es macho.

Abd. Y què haciais de essa suerte
encubiertos? *Torib.* Esperar
à que las parias viniessen,
como si fuesse preñado.

Abd. Pues si à esso solamente
venìs, de què llorais tù?

Sol. Valasme el Señor San Lesmes!
de que quedando sin ama,
es fuerza que me desfleten.

Torib. Señor Moro, juro à nos,
que en quanto os ha dicho miente.

Abd Còmo?

Torib Quereis que os lo diga?

Abd. Si; pues tiempo no se pierde
en tanto que Amir, y Ossorio
no llegan. *Torib.* El causo es este:
Mire usse, essa zalamera,
à quien desde sus niñeces
le parece un matrimonio
mejor, que un par de pasteles,
viendo que no la ha tocado

la

la ſuerte de ir con uſtedes,
llora que ſe deſpepita;
y pues poca coſta tiene
cargar con ella à las ancas,
para que vivir nos dexe,
llevenla con mil demonios::-
Abd. A què? *Torib.* A que deſdoncelle.
Sol. Pues còmo, picaron::- *Abd.* Baſta,
pues de eſſa cueſta deſciende
la primer Tropa, en que Amir,
Nuño Oſſorio, y Sancha vienen.
Torib. Sol, à nueſtro eſcondidijo.
Sol. Calla, que allà lo veredes.
Eſcondenſe, y al ſòn de caxas deſtempladas, y ſordinas, tomando Abdalla el medio, ſalen por la izquierda Tello, y tres Soldados, Nuño Oſſorio, y Amir, que paſſan à la derecha, y detràs quatro mugeres, y Sancha veſtidas todas de negro, con baſquiñas, cafacas, y corbatas de hombres, tocas Vizcaynas, y ſombreros de picos, y quedan en fila enfrente de los hombres.
Nuño. Ya que de las cien Doncellas
paſſada la liſta tiene
Amir, mirad vos, Abdalla
(ſagrados Cielos, valedme!)
què queda que hacer à quien
(pues aſsi Alfonſo lo quiere)
llega à parecer cobarde
de puro ſer obediente.
Abd. Nada falta ya. *Sancha.* Sì falta:
y pues para que abrevie
el tiempo, ſupliquè à Amir,
que à tu viſta me truxeſſe,
para que en nombre de todas
(ò quiera amor, que le empeñe *ap.*
mi ultimo deſpecho) hablar
con todos puedo; atendedme.
Abd. Ay amor! que cada inſtante *ap.*
me enamora nuevamente.
Nuño. Ha Cielos! que vueſtras iras *ap.*
con nuevo furor me encienden.
Sancha. Còmo, Infanzones cobardes,
còmo, Aſturianos aleves,
olvidando los aplauſos
con que os ha aclamado ſiempre
la fama al callado grito
de plumas, y de cinceles,
ſufrìs que el Orbe publique,
ſufrìs que la hiſtoria cuente,
que aſſuſtados al amago
de los Moros Cordoveſes,
condenais à un cautiverio
tan injuſto la inocente
inculpable deſventura
de cien infauſtas mugeres
cada año, ſin que el orgullo,
que en torpes cenizas duerme,
ò eſcarmentando reviva,
ò colèrico deſpierte?
Si diſcurrìs, que os diſculpa,
que procediendo obedientes
(perdone Alfonſo) la inſtancia
de ageno poder os fuerce;
mal penſais, pues à quien nunca
las flechas de amor le hieren,
en materias del cariño
ſe culpa ſi ſe obedece:
demàs, de que ſiendo el Rey
quien mas eſte agravio ſiente,
ſolamente ſe complace
à quien en ſu gavinete
quizà de miedo hace al ſuſto,
que igual deſaire aconſeje.
Y vos, en fin, Nuño Oſſorio,
que procediendo igualmente
como Cavallero indigno,
como Chriſtiano rebelde
à conſejos de la honra,
y à preceptos de las leyes,
que en el natural derecho
no quiere que ſe violente
la libertad, còmo, còmo
no ſolo no os compadece
nueſtra deſdicha, olvidando
quanto al ſexo ſe le debe,
ſino que haciendo omenage
de ſer quien à Abdalla entregue
el Feudo de vueſtras glorias,
con eſta accion ſolamente
ajais el florido enlace
de palmas, y de laureles?
Es eſte aquel generoſo
antiguo explendor viviente,
con que en las Tropas Moriſcas
ſupo lograr tantas veces
vueſtra lanza arraſtrar turba
de almaizares, y bonetes?

Es

Es eſte aquel continuado
honor, que ha tenido ſiempre
de los vencedores lobos,
que vueſtro eſcudo guarnecen
la coronada diviſa?
miente, digo, miente, miente
el Orbe, que lo publica,
y la Fama ſi lo cree:
pues còmo creer es poſsible,
ſi à mis lamentos atiende,
que huvo tan cobarde amante,
que à la miſma Dama (ò peſe
al llanto!) que havia de ſer
(à no eſtorvarlo la ſuerte)
ſu eſpoſa, à ageno poder
ſin reſiſtirlo la lleve?
Què es eſto? à dònde eſtà el brio?
què es eſto? còmo fallece
el ànimo? mas què digo!
ſi para vèr ſi os convence
nueſtra razon, mas perſuade
lo rendido, que lo fuerte.
Paiſanos, Nuño, Soldados,
què reſolveis? no merece
reſpueſta nueſtra fatiga?
mas ay! que mas claramente,
que un acento que reſponde,
habla una voz que enmudece.
Pero porque no ſe diga
(aqui mi cautela empiece) *ap.*
que faltò de nueſtra parte
rendimiento que no os ruegue:

Salen de ſu pueſto Sancha, y las quatro mugeres para arrodillarſe, y al miſmo tiempo Nuño, Tello, y los tres Soldados à eſtorvarſelo, de ſuerte, que puedan ellas ſacarlos las eſpadas de las baynas, retirandoſe apriſa al ſitio de donde ſalieron, y los detiene Abdalla, que no las ſigan.

Todas. A vueſtros pies::-
Nuño. Eſto mas?
Sold. 1. Mirad, que eſſa accion ofende
nueſtro honor.
Nuño. Sancha, què intentas?
Sancha. Que no en vueſtro poder queden
(ha cobardes!) las eſpadas,
que ceñis indignamente.
Sold. 2. Mirad::-
Las 5. Bien lo hemos mirado.
Abd. Aqui es preciſo que medie *ap.*
mi autoridad: còmo Sancha::-
Sancha. Què os admira? què os ſuſpende
pues es novedad acaſo,
que à las mugeres ſe vede
el manejo de las armas?
Abd. No.
Sancha. Luego es juſto que queden
huyendo de quien las aja
en poder de quien las vengue.
Noſotras, que en eſte trage
Quitanſe las baſquiñas, y las arrojan al ſuelo, quedando con calzones de hombre, y ſe vàn quitando poco à poco las tocas, que ſe quedan en las manos.
animoſas, y valientes
vamos à donde cautivas
(pues ninguno nos defiende)
para bolver por la honra
hemos meneſter arneſes,
debemos llevar eſpadas.
Pero eſſos, en cuya dèbil
deſanimada oſadia
ſolo el temor ſe mantiene,
para què las neceſsitan,
ſi de nada ſervir pueden,
que la coſtumbre las ciña,
ſin que el brazo las maneje?
Y pues mucho mas las tocas,
que las armas, os competen,
quedaos con ellas, y ſean
aves, montes, fieras, peces,
arboles, campañas, rios,
aſtros, eſtrellas, y fuentes,
teſtigos à las edades
de que en qualquier accidente
para ſalir de un empeño,
hombre es el que lo parece.

Vanſe arrojando las tocas en manos de Nuño Oſſorio, Tello, y los Soldados.

Amir. Notable reſolucion!
Nuño. Elado monte de nieve
me dexa el agravio. *Abd.* Y ya
que es bien que la marcha empiece,
Aſturianos, Alà os guarde,
y ved ſi de mis ginetes
quereis que una eſcolta vaya

(haſta que en Leon os dexe)
comboyandoos; pues el dia,
que haciendo tan nuevo trueque
os trataron como à Damas,
ſerà razon, que demueſtre
yo, guardando vueſtras vidas,
que hombre es el que lo parece:
toca à marcha.

Amir. A marcha toca.

Vanſe Abdalla, Amir, y todos los Moros, y tocan caxas, y clarines.

Torib. Por Chriſto, que los pobretes
con las tocas en la mano
ſe han elado de repente.

Sol. Por Dios, que mueſſama es
eſtopendo mataſiete.

Nuño. Eſtamos buenos, honor?
à un hombre como yo puede
tratarſele aſsi, ſin que
quando ſu enojo rebiente,
con qualquier mirada abraſſe,
con qualquier aliento queme?
Ea, Soldados, llegò
(por mas que Alfonſo ſe quexe)
la ocaſion de que el esfuerzo
de tanto deſaire os vengue.

Soldados. Quando ſin armas nos miras,
què es, Oſſorio, lo que emprendes?

Nuño. Pues de què ſirven los troncos?
y para que ſepa eſſe
hermoſo eſquadron quexoſo,
que aun ajando favorece,
de negros penachos ſirvan
ſus tocas; y aora eſte verde
robuſto tronco florido,
toſco retoño ſilveſtre,
blandido en mi mano, ſea
quien vueſtro valor aliente,
ſin que à impulſos del enojo
ni un Moro quede, que lleve
de ſu tragedia à Almanzòr
las nuevas. *Marcha à lo lexos.*

Poniendoſe todos en los ſombreros rodeadas las tocas, y arrancando Nuño un tronco con algunas ramas, hacen lo miſmo los Soldados.

Sold. 1. Bien dices; prueben,
ſegundo Hercules de Aſturias,
pues ya con armas nos tienes,
tu ſaña.

Entranſe todos, y diciendo Nuño dentro los verſos que ſe ſiguen, andan corriendo por el tablado Toribion, y Sol, tocando al arma.

Nuño. Abdalla Melique,
eſpera, no, no te auſentes,
antes que de Nuño Oſſorio
el antiguo valor mueſtre,
que ſi ha havido quien te tema,
tambien hay quien te eſcarmiente.

Dent. Moros. Arma, arma.

Otros. Traicion, traicion.

Nuño. El traidor es quien creyere,
que Nuño Oſſorio es cobarde.

Dent. Abd. Abanza. *Amir.* Embiſte.

Nuño. Acomete.

Unos. Mueran todos.

Otros. Todos mueran.

Daſe batalla entre los Moros, y Chriſtianos, que lidian con troncos entrandoſe mezclados por ambos lados, y ſalen corriendo Toribion, y Sol.

Torib. Ira de Dios, què moquetes!

Sol. Tollida me tiene el ſuſto;
pero por lo que ſirviere
vamos à aviſar al amo. *Vanſe.*

Salen atraveſando el tablado de priſa Sancha, y las demàs con las eſpadas deſnudas.

Sancha. Aora que por ſu honor buelven,
Aſturianas valeroſas,
es bien que à ſu lado enmiende
nueſtro valor ſu deſaire.

Todas. A ellos.

Entranſe, y buelven à ſalir por el lado contrario con los Chriſtianos retirando à los Moros, y ultimamente ſale Amir retirandoſe de Sancha, y las mugeres.

Amir. El brazo ſuſpende,
nueva Palas de Leon,
pues (muerto Abdalla) me tienes
rendido à tus pies.

Dent. voces. Victoria. *Caxas.*

Otros. Victoria por los Leoneſes.

Salen Nuño Oſſorio, y Tello.

Nuño. A dònde, Abdalla Melique,
eſtàs,

eſtàs, ya que de tus hueſtes
no quedò Moro con vida?
Tello. Ni titere con bonete.
Nuño. Pero què miro?
Dent. Rey. Aunque tarde
llegamos, ſegun parece,
pie à tierra.
Nuño. El Rey es ſin duda.
Sancha. Al vèr quan inobediente
el omenage rompiſte,
què dirà?
Nuño. Lo que èl quiſiere:
à lo hecho ya no hay remedio,
bien que aora de repente
ſe me ofrece la diſculpa.
Tello. De Juanelo ſerà eſte
el huevo.
Salen el Rey, Ordoño Juarez, Feudo de Velas, y Sancho de Dueñas.
Rey. Dònde eſtà Nuño?
Nuño. Donde muchas veces beſe
tus plantas. *De rodillas.*
Rey. Ola. *Los* 3. Señor.
Rey. Sin que mas palabra eſpere,
llevadle preſo à un Caſtillo.
Nuño. Pues què delito comete
quien te añade una victoria?
Rey. El que mi palabra quiebres,
y la tuya. *Nuño.* Yo he ofrecido
mas de que à Abdalla ſe entregue
el Feudo? *Rey.* No.
Nuño. Pues ſi ya
le entreguè, de què te ofendes?
ha de decirſe, que en valde
Sancha cauteloſamente
nos tratò, ſeñor, à mì,
y à quantos miras preſentes,
como mugeres, quedando
(no sè ſi à decirlo acierte)
ſin armas, y en nueſtras manos
ſus tocas, como quien quiere
moſtrar al mundo, que ſolo
es hombre el que lo parece?
Eſſo no, ſeñor, mejor
es que mi garganta ſiegue
un cuchillo, que no que
nueſtro pundonor ſe arrieſgue:
para que digan los ſiglos,
que ſi entre las dos eſpecies
unas con eſpadas lidian,
otros con los troncos vencen.
Rey. Llegad à mis brazos, pues ſiendo
del modo que lo refieres,
lo miſmo huviera hecho yo.
Abraza à Nuño Oſſorio.
Los 3. Bien merece que le premies.
Rey. Amir? *Amir.* Señor.
Rey. Bien podeis
partiros quando quiſiereis
à Cordova.
Amir. Pues Abdalla
pereciò infelizmente,
faltando tu Mageſtad
à lo que una vez ofrece,
temed, temed, Aſturianos,
que de Almanzòr con ſus hueſtes
el enojo las campañas
de Leon, y Aſturias pueble. *Vaſe.*
Sancha. A bien, que ſabeis que acà
lidian tambien las mugeres.
Todos. El Segundo Alfonſo viva,
por mas que à Almanzòr le peſe.
Caxas, y clarines, y ſalen Garcia, Aldonza, Toribion, y Sol.
Garcia. Dònde eſtà mi hija?
Rey. Garcia,
por mas que venìs alegre,
aun quiero que lo eſteis mas.
Garcia. Còmo, ſeñor?
Rey. De eſta ſuerte:
Sancha, dad à Nuño Oſſorio
la mano. *Sancha.* No ſolamente
la mano, ſino alma, y vida.
Dale la mano à Nuño.
Nuño. Feliz, feliz muchas veces
(pues una vez muerto Abdalla,
no hay recelo que me inquiete)
quien ya ſatisfecho, logra
lo miſmo que no merece.
Garcia. Muchacha, dame un abrazo.
Abraza Garcia à Sancha.
Aldonza. Y à mì tambien, pues me debes
igual cariño. *Abrazala.*
Teudo. Embidioſo
me dexa ſu accion.
Sancha. Quièn puede

no embidiarla, quando es digna
de que el Orbe la celebre?
Ordoñ. Nidie lo duda.
Torib. Bolviòſe
à enjergar de meche à meche
el bodorrio.
Nuño. Y aqui para
que ſolo un vitor le premie,
ceſſe el concepto, que dixo
hombre es el que lo parece.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.